



Boletín 233 del WRM

Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales
Septiembre 2017

La lucha por la tierra, los bosques y la vida: ¡no a los monocultivos industriales de árboles!



Nuestra Opinión: Las mujeres dicen “¡Queremos recuperar nuestras tierras!”	3
FERONIA en la República Democrática del Congo : acoso, violencia y opresión	5
Eucalipto y el veneno silencioso: expansión del monocultivo en el extremo sur de Bahía, Brasil	8
Las plantaciones de SOCFIN en África : muchas zonas de violencia y destrucción	14
La Invasión Verde: promoviendo plantaciones en la India	20
Plantaciones industriales del árbol de teca en Ecuador : ocupando y devastando tierras fértiles y fuentes de agua.....	25
Sigue el maquillaje verde: el FSC certifica las plantaciones de árboles industriales como bosques y la RSPO las plantaciones de palma aceitera como sostenibles	31
República del Congo : “Las plantaciones de ATAMA son actualmente una fuente de descontento para las comunidades locales y la nación entera”	37



Árboles “Frankenstein”: las plantaciones de árboles transgénicos amenazan bosques y comunidades.....	42
¿Aviones que vuelan con aceite de palma?.....	46
Las compañías de palma aceitera serían las que más ganen con los planes de “combustible alternativo” de la OACI.....	46
Argentina: Nueva ley promueve monocultivos de árboles en la provincia de Córdoba	49

Recomendados

Día Internacional de Lucha contra los Monocultivos de Árboles	53
Estudio demuestra impacto nocivo del Eucalipto en ecosistemas acuáticos ...	54
El gobierno del Estado de Karnataka en la India prohíbe plantar eucaliptos y acacias por su impacto en los niveles de agua subterránea	54
Una revista de y para las comunidades afectadas por las plantaciones de SOCAPALM	54



La lucha por la tierra, los bosques y la vida: ¡no a los monocultivos industriales de árboles!

Nuestra Opinión:

Las mujeres dicen “¡Queremos recuperar nuestras tierras!”



Los monocultivos a gran escala “les roban a las mujeres todo lo que tienen porque se apropian de las tierras agrícolas y los bosques de los que ellas dependen para subsistir y alimentar a sus familias”. Esto es parte de la declaración final de un taller organizado en agosto de 2017 en Port Loko, Sierra Leona, que reunió a mujeres de las regiones norte, sur y este de Sierra Leona, junto con representantes de Camerún, Liberia y Guinea. (1)

El taller tenía como objetivo facilitarles un espacio para compartir, intercambiar y denunciar sus experiencias particulares como mujeres frente a una alarmante expansión de las plantaciones industriales de palma aceitera en África Occidental y Central. El agronegocio multinacional, respaldado por gobiernos y fuerzas de seguridad, ha ocupado millones de hectáreas de tierras que pertenecen a comunidades, bajo la falsa promesa de traer el llamado “desarrollo”. Esta ocupación e imposición ha traído consecuencias desastrosas para las comunidades, las mujeres y sus entornos.

Las mujeres explicaron cómo las compañías han tomado y destruido la mayor parte de sus tierras de cultivo y bosques, a la vez que desvían los ríos para el riego de las palmeras. También hablaron del hostigamiento, el control sistemático y la violencia de la policía y los guardias de seguridad de las empresas si las ven ingresando a las zonas de plantación o si las encuentran con nueces de palma en su poder. Se les acusa de robar a pesar de que el uso de la palma aceitera es una práctica tradicional por generaciones. Las mujeres también denunciaron que la expansión de las plantaciones aumentó “la violencia sexual, como violaciones y otros acosos sexuales, con la consecuencia de que las mujeres no pueden moverse libremente y temen salir de sus casas o ir a trabajar”.



Sin embargo, a pesar de todo, y pese a los abusos y la criminalización de las mujeres que denuncian los impactos de las plantaciones, ellas siguen resistiendo a esas empresas y a sus aliados para poder recuperar sus tierras y bosques.

Las historias compartidas por las mujeres que participaron en el taller de Sierra Leona no son historias aisladas. Comunidades tradicionales y comunidades que dependen de los bosques de todo el mundo, ya sea en Asia, América Latina o África, cuyas tierras y tradiciones han sido robadas por empresas de plantaciones, tienen historias similares llenas de resistencia, criminalización y opresión.

El WRM se adhiere una vez más al Día Internacional de Lucha contra los Monocultivos de Árboles (21 de septiembre) para ayudar a dar visibilidad a las numerosas voces de las comunidades locales que resisten a las plantaciones industriales. Voces que en su mayoría son silenciadas con la represión, la violencia estructural y el racismo impuesto desde la época colonial. Represión, violencia y racismo que son reforzados por los poderes económicos y políticos arraigados en la continuidad y expansión de esta industria destructiva. Gobiernos, sistemas de certificación, empresas de celulosa y papel, así como empresas de energía de biomasa y carbono, especuladores de tierras, financiadores, agencias de ayuda para el desarrollo, agencias forestales internacionales, medios de comunicación, entre otros, son todos parte de esto y comparten la responsabilidad.

Las mujeres en Sierra Leona declararon que desean recuperar sus tierras y bosques *“para acceder a medios de vida que permitan una vida saludable y digna para las comunidades”*. Este boletín, publicado en el marco del 21 de septiembre, espera servir de apoyo para romper el círculo de ‘silencio’ y por lo tanto está dedicado a las numerosas voces e historias que resisten la expansión de las plantaciones industriales en todo el mundo.

(1) Lea la Declaración de Port Loko: <http://wrm.org.uy/es/acciones-y-campanas/port-loko-declaration-women-say-we-want-our-lands-back/>



FERONIA en la República Democrática del Congo: acoso, violencia y opresión



Las plantaciones de palma aceitera gestionadas por la empresa canadiense FERONIA Inc han generado resistencia entre los habitantes locales desde que fueron establecidas por el anterior propietario, la multinacional de alimentos Unilever. Los incidentes de abusos violentos y conflictos derivados de dichas plantaciones de palma aceitera en la República Democrática del Congo (RDC) han ocurrido de manera sistemática. En 2015, siete niños quedaron huérfanos luego de que la policía matara a su padre y a su madre, indígenas pigmeos, por tomar algunas nueces de palma aceitera de las plantaciones para alimentar a sus hijos.

FERONIA Inc, mayoritariamente propiedad del grupo financiero de desarrollo CDC, del gobierno de Reino Unido y otros bancos de desarrollo europeos y estadounidenses, ocupa en la RDC más de 100 mil hectáreas de tierras disputadas por sus plantaciones de palma aceitera. La compañía afirma que posee contratos de arrendamiento legalmente válidos y renovables por 25 años para todas las tierras utilizadas para las plantaciones de palma aceitera, adquiridas con la compra de *Plantations et Huileries du Congo* (PHC) a la multinacional Unilever en 2008. Sin embargo, al ser legado de una historia de ocupación colonial, las tierras de las plantaciones de Unilever en la Cuenca del Congo no han sido devueltas a sus habitantes. Por el contrario, se vendieron con un margen de ganancia a un nuevo grupo de empresas, entre las que se encuentra FERONIA (véase el [artículo del Boletín 224 del WRM](#), mayo-junio de 2016).

La empresa ocupa tierras que son fundamentales para los medios de subsistencia de la población local, y no ofrece salarios decentes ni servicios básicos. A los pobladores no les queda mucha más alternativa que trabajar en las plantaciones de la compañía en condiciones de extrema pobreza. Según un informe publicado en 2016 por organizaciones africanas, europeas e internacionales (1), el CDC aseguró en septiembre de 2015 que el salario medio de los trabajadores de las plantaciones de FERONIA había aumentado un 70 por ciento, hasta alcanzar una media de US 4 dólares por día, después



de su inversión en la compañía en 2014. Sin embargo, recibos de pago de trabajadores ‘superiores’ (*manoeuvres supérieurs*) en las plantaciones de FERONIA en Lokutu – lugar donde se ubica una de las tres plantaciones de FERONIA en la RDC - muestran que los salarios durante todo 2015 siguieron siendo de US 2 dólares por día. Es más, los salarios de los jornaleros, que son la gran mayoría de los trabajadores de la plantación de FERONIA, son incluso más bajos - de no más de US 1,25 dólares por día, lo cual está por debajo del salario mínimo nacional de US 1,75 dólares por día para un peón. Es ampliamente reconocido que el índice actual de salario mínimo en la RDC no es suficiente para cubrir los costos de vida básicos. El problema de los bajos salarios se agrava enormemente con el frecuente fracaso de la compañía de pagar a su debido tiempo. Los trabajadores también informaron que una parte de su salario se paga con productos tales como aceite de palma refinado y jabón. Estos productos luego se deducen de sus salarios según los precios del mercado de Kinshasa, si es que se pagan los salarios.

A esta tremenda injusticia se suma que regularmente agentes de la Policía Nacional Congoleesa detienen a la población local por tener en su poder algunas nueces de palma, aunque hay palmeras naturales en las afueras de sus aldeas. En marzo de 2017, durante un taller organizado por la organización congoleña RIAO-RDC en Brazzaville, delegaciones de comunidades de la zona de las plantaciones de Boteka informaron del asesinato de dos indígenas pigmeos y de lesiones infligidas a varios más.

Según las denuncias hechas por miembros de la comunidad (2), el 7 de marzo de 2015, cuando Jeudi Bofete Engambi, trabajador de las plantaciones de Boteka de FERONIA, que vivía en el campamento de trabajadores de Bokula, regresó del trabajo, tuvo una discusión con su esposa, Thethé Mputu Ikeke. Ella insistió en encontrar alguna forma de alimentar a sus 7 hijos. El marido le dijo a su esposa que se contentara con las pocas nueces de palma que le daba para cocinar, ya que la compañía había impuesto restricciones a los trabajadores impidiéndoles quedarse siquiera con una sola nuez de palma, un ingrediente esencial de la cocina local. Los guardias de seguridad de la empresa supervisan estrictamente estas restricciones.

Un miembro de la seguridad de FERONIA, el Sr. Mokase, informó de la discusión de la pareja al comandante de la Policía Nacional Congoleesa (PNC). Jeudi Bofete Engambi fue llamado al puesto de la PNC en Boteka, donde fue duramente golpeado por las nueces de palma. Como resultado del abuso fue llevado al hospital de Boteka donde finalmente murió al día siguiente, el 8 de marzo de 2015.

La Sra. Thethé Mputu Ikeke y los demás miembros de la familia llevaron el cadáver del difunto a los guardias de la compañía en Boteka, como forma de protesta. La reacción de la PNC fue dispersarlos con disparos, y uno de esos disparos dio en Thethé Mputu Ikeke, quien murió dejando a siete niños huérfanos. Otros resultaron gravemente heridos.

Éste no es un caso aislado. Las personas que utilizan una carretera cerca a una de las plantaciones de FERONIA ya habían denunciado en 2013 que los



agentes policiales controlaban y confiscaban sistemáticamente allí el equipo de procesamiento del aceite de palma. Los aldeanos que viven alrededor de las plantaciones dijeron que también poseen palmeras de aceite y que el consumo de sus productos es algo tradicional. (3) En 2014, el arresto y tortura de cuatro personas por presunto robo de nueces de palma desencadenó una protesta que llevó a tres días de enfrentamientos entre la policía y los residentes de la ciudad de Lokutu y la aldea de Yambi Enene. (4)

Como se indica en el informe de 2016 mencionado anteriormente, desde enero de 2013, FERONIA ha recibido US 118 millones de dólares en financiación de Instituciones Financieras para el Desarrollo (IFD) de Europa y Estados Unidos. El grupo CDC, propiedad del gobierno del Reino Unido, posee actualmente el 67 por ciento de las acciones de FERONIA. El Fondo Africano para la Agricultura (AAF por sus siglas en inglés) - una empresa con sede en Mauricio que gestiona las inversiones de las IFD de Francia, España y Estados Unidos, así como las de bancos multilaterales como el Banco Africano de Desarrollo - ha invertido US 27,5 millones de dólares en FERONIA desde 2012 y actualmente posee aproximadamente el 26 por ciento de la compañía. En diciembre de 2015, varias otras IFD europeas, de Alemania (DEG), Holanda (FMO) y Bélgica (BIO), así como un consorcio de otras IFD inversoras que participaban de un fondo de infraestructura, se comprometieron a prestar a la subsidiaria de FERONIA en la RDC, *Plantations et Huileries du Congo* (PHC), otros US 49 millones de dólares, después de un “amplio proceso de diligencia debida”. Como FERONIA Inc ha registrado pérdidas multimillonarias todos los años de su existencia, la compañía ha dependido de estas inyecciones de efectivo de las IFD para mantener sus actividades.

Además, el informe muestra que hay sólidas evidencias de que FERONIA ha estado involucrada en acciones que no solo violan los objetivos y directrices del CDC y otras IFD, sino que podría haber violando las leyes nacionales de DRC, a cuyo cumplimiento FERONIA y sus diversas subsidiarias están obligadas a seguir. Estas acciones ocurrieron antes y después de la importante implicación financiera de varias IFD.

Es necesario que los gobiernos de las IFD que han proporcionado fondos a FERONIA hagan una investigación completa, abierta y transparente sobre las actividades de la empresa. Por otro lado, deben atenderse de inmediato las reclamaciones de la comunidad por el regreso de sus tierras, las indemnizaciones por la ocupación ilegal de sus tierras y bosques desde 1911, y el alto al uso prolongado del trabajo forzoso y la violencia en las plantaciones de la empresa.

RIAO-RDC, GRAIN y WRM

(1) Conflictos por la tierra y finanzas sombrías rodean a empresa palmícola de República Democrática del Congo respaldada por fondos de desarrollo. <http://wrm.org.uy/es/otra-informacion-relevante/nuevo-informe-conflictos-por-la-tierra-y-finanzas-sombrias-rodean-a-empresa-palmicola-de-republica-democratica-del-congo-respaldada-por-fondos-de-desarrollo/>

(2) *Sur L'exécution Sommaire A Boteka D'un Couple De Peuple Autochtone (Pygmee)*, 03 May 2017, RIAO – RDC.

(3) <http://www.radiokapi.net/actualite/2013/02/06/province-orientale-la-societe-civile-de-luete-accuse-les-policiers-dextorquer-les-biens-de-la-population>

(4) <http://www.radiokapi.net/actualite/2014/10/06/reprise-des-activites-apres-des-accrochages-entre-policiers-populations-lokutu>



Eucalipto y el veneno silencioso: expansión del monocultivo en el extremo sur de Bahía, Brasil



Photo: CEPEDES

El proceso de transformación territorial en el Extremo Sur de Bahía dialoga y se entrelaza con la cuestión agraria en Brasil. Se asienta en la estructura territorial extremadamente desigual que se mantiene desde los tiempos de Brasil colonia, pero que acentuado recientemente con la imposición de un único modo de producción extensivo e intensivo en tierra, agua, agrotóxicos, insumos químicos, maquinaria de gran porte y biotecnología: el agronegocio y, en especial, una de sus caras: el monocultivo de eucaliptos que abastece enormes fábricas de celulosa.

Eucaliptos, agrotóxicos y la manipulación ideológica

El monocultivo de eucaliptos para la producción de celulosa conlleva la utilización encubierta de agrotóxicos. Los agrotóxicos son los productos químicos que, después de las dos grandes guerras mundiales y junto con otras materias y productos, fueron desviados de sus funciones iniciales. Los materiales explosivos ganaron status de abonos sintéticos y nitrogenados; los gases mortales se transformaron en agrotóxicos; y los tanques de guerra en tractores (1). Así, en la segunda mitad del siglo XX, la Revolución Verde fue lanzada con el argumento de (que prometía) aumentar la producción agrícola para acabar con el hambre. Lo que no queda claro es cómo los monocultivos de árboles, como el eucalipto, están ligados al proyecto de terminar con el hambre, ya que ¿este árbol no se come!

En Brasil, ese proceso dialogó con el Plan de Metas del gobierno brasileño en la época de la pos-segunda Guerra Mundial que, con la ‘ayuda’ de Estados Unidos, buscó la modernización de la agricultura. Así por ejemplo, se incluyó la fabricación de tractores dentro de la meta de la industria automovilística y los agrotóxicos como meta de las industrias de base, ya que “las metas deberían ser definidas e implementadas en estrecha armonía entre sí, para que las



inversiones en determinados sectores pudieran reflejarse positivamente en la dinámica de los otros". (2)

Mientras el gobierno de Brasil creaba estrategias para justificar el uso de estos productos, que fue aumentando a partir del golpe militar en 1964, Rachel Carson, una bióloga marina y escritora de los Estados Unidos, alertaba en el mismo año a través de su libro *Primavera Silenciosa*, sobre las consecuencias nefastas de estos productos. Según Carson, se trata del ataque más alarmante del ser humano al medioambiente, significando la contaminación del aire, suelo, ríos y de los mares con materiales peligrosos y letales. Es una contaminación irrecuperable, ya que las sustancias creadas por la mente humana no se absorben por la naturaleza y los males procedentes de los productos químicos actúan en cadena y en todos los tejidos vivos. Estos son irreversibles. Asimismo, según Carson, la supuesta necesidad de crear cada vez más sustancias es consecuencia de su uso. Los insectos por ejemplo, bajo el principio de supervivencia, adquieren resistencia a determinada sustancia, fomentando el descubrimiento de más sustancias que son aún más potentes y letales que las anteriores. (3)

Brasil, alineado al llamado Plan de Metas, ingresó así a la era de la modernización agrícola conservadora, que sustentó la violenta y perversa implementación del capitalismo en el campo. En esta perspectiva, los venenos llegan a Brasil envueltos en lo que llaman "desarrollo". El campo dejaría de ser atrasado. Fue el pacto entre los diversos sectores de la economía, unidos para promover lo que más tarde pasó a llamarse agronegocio, ovacionado por la ciencia, por los medios de comunicación y por los políticos. Solo el consumo de herbicidas y glifosatos aumentó 5.400 por ciento de 1965 a 1979. Mientras que el agente naranja 2,4-D se usaba como arma química para matar millones de personas en la guerra de los Estados Unidos en Vietnam, Laos y Camboya en los años 1960, en Brasil ya se utilizaba considerablemente. El Banco de la Amazonia financiaba semanalmente cerca de 50 mil litros para que fueran empleados en la Amazonia y el Cerrado, especialmente por las empresas alemanas y norteamericanas. (4)

En la década de 1970, el Ministerio de Agricultura destinaba 20 por ciento de la financiación agrícola para las empresas de agrotóxicos bajo el argumento de que eran productos necesarios para producir alimentos. El Plan Nacional de Desarrollo Agrícola, (PNDA), además de financiar agrotóxicos, exigía su uso, lo que resultó en el incremento de las industrias del sector de agrotóxicos. De 14 fábricas en 1974 se pasó a 73 fábricas en 1985. (5) Vale destacar los lazos estrechos entre la dictadura militar y las grandes empresas de agrotóxicos. Por ejemplo, el Ministro de Agricultura de la época, Nestor Jost, asumió su cargo cuando todavía era Presidente del Consejo de Administración de la multinacional alemana de la industria química, BAYER, y utilizaba recursos financieros del Estado para participar en reuniones de la empresa (6).

Eucaliptos y lluvia de veneno

Quien recorre las regiones ocupadas por eucaliptos no imagina el peligro que se esconde en el silencio de este monocultivo: productos químicos sintéticos



con funciones diferentes para mantener y aumentar los lucros de empresas transnacionales.

Los problemas asociados al uso de agrotóxicos en los monocultivos de eucaliptos son encontrados en diversas regiones. En João Lisboa, Estado de Pará, el Presidente del Sindicato de los Trabajadores Rurales con algunos concejales denunciaron a través de un informe de 1995 la contaminación con agrotóxicos en áreas de plantaciones de eucaliptos de Celmar S/A, en el distrito de Varejão dos Crentes. Un equipo de la Universidad Federal de Maranhão detectó la falta de uso de equipos de seguridad. En la relación de productos presentada por Celmar aparece el Bromex (nombre comercial) que es Bromuro de metilo, prohibido en Europa, así como el DMA 806, que es el 2,4-D. Se encontraron otros productos que son altamente tóxicos como el Garlon 480 (triclopir) y Goal BR (oxifluorfem). El informe destaca la falta de pruebas específicas que permitirían verificar posibles efectos nocivos y agresiones. (7)

En 2003, el periódico Século Diário del estado de Espírito Santo difundió la denuncia del médico y doctor en Ciencias de la Salud Luiz Henrique Borges, jefe del Departamento de Salud Colectiva de Emescam, sobre el uso anual de 1.839 toneladas de agrotóxicos, lanzadas como cocteles de venenos por Aracruz Celulose, actual FIBRIA, en dos municipios, Conceição da Barra y São Mateus (8).

En el dictamen técnico número 138 de 1995, para autorizar a la empresa Veracel Celulose en el estado de Bahía, el glifosato y el sulfloramida, principales venenos utilizados, se consideraron como atóxicos, es decir, sin efecto para el medioambiente y las personas. Sin embargo, los indígenas de la etnia Pataxó, trabajadores y comunidades rurales denunciaron los venenos en diversas oportunidades. En 2011, durante las audiencias públicas sobre la ampliación de la licencia de Veracel Celulose, las personas presentes le dijeron claramente NO a la expansión de las plantaciones. El argumento principal utilizado era el uso ininterrumpido de venenos y sus nefastas consecuencias. Mundialmente, hay una extensa bibliografía que confirma que el glifosato y sulfloramida son sustancias peligrosas.

Las comunidades que están cerca a los monocultivos de eucaliptos de la empresa Suzano Papel e Celulose y FIBRIA en Bahía también están sufriendo la realidad de los agrotóxicos. A mediados de 2013, sus monocultivos se infectaron con la oruga parda o oruga deshojadora de eucaliptus. Estas orugas se trasformaron en mariposas e infectaron ciudades y comunidades (9). Posteriormente, las orugas atacaron los cultivos de Veracel Celulose. El surgimiento de nuevas plagas es una consecuencia natural del desequilibrio generado por los monocultivos. Frente a este fenómeno, las empresas se organizaron y rociaron una lluvia de veneno con pulverización aérea a toda la comunidad regional. Esta práctica viene siendo utilizada en los monocultivos de café. Es una práctica peligrosa, pues: “menos de un 0,1% de los agrotóxicos aplicados en los cultivos atacan realmente a las plagas que son el objetivo. Por lo tanto, una gran cantidad de estos productos se pierde durante el proceso de



aplicación causando efectos adversos para la salud humana y para la biota benéfica, y contaminando el suelo, el agua y la atmósfera del ecosistema”. (10)

La Agencia Estadual de Defensa Agropecuaria de Bahía (ADAB) fue responsable de difundir en la región, a través de paneles y folletos, que el control se estaba realizando a través de insecticidas biológicos. Según fabricantes y científicos contratados sería “(...) específico para orugas, no presenta riesgo para la salud humana ni animal” (11). Este producto tiene el nombre comercial de DIPEL (*Bacillus thuringiensis*), y su fabricante es Chemical-EUA. En el campo, el avión ha atravesado comunidades y aldeas prácticamente todos los días durante el 2014 y hasta el inicio de 2016. Los Asentamientos Quilombo I y II, Zumbi dos Palmares en el municipio de Mucuri, y las comunidades Quilombolas en el municipio de Alcobaça como Juerana, Aldea Mucugê I y II, Craveiro, Nova Esperança y diversas otras, comenzaron a sentir los efectos dañinos de estos productos en personas, cultivos, ríos y lagos de la región. Muchas personas se enfermaron y animales domésticos como gatos, perros y gallinas, así como cultivos alimenticios, murieron.

Los impactados luego descubrieron el uso de diversos productos asociados al DIPEL, o “insecticidas biológicos” como los llaman sus defensores. Que sean “biológicos” no quiere decir que no ocasionen impactos, pero eso ya es parte de otra discusión. Lo cierto es que el difundido insecticida aparentemente inofensivo no logró su objetivo y fue necesario un refuerzo, para lo que se utilizó otra diversidad de sustancias. En la audiencia pública ambiental realizada en Mucuri, en el mes de julio de 2016, los trabajadores sin tierra, concejales y apicultores denunciaron que además de DIPEL, el avión se proveía de otros productos. Uno de los participantes puntualizó: “la empresa solo presenta el DIPEL en la pulverización aérea, pero lo que usan en realidad es Evidence, Thiametoxan y Actare, un producto caro y fuerte”. Ante esta situación, el Centro de Estudios e Investigación para el Desarrollo del Extremo Sur de Bahía (CEPEDES) buscó información de la Agencia de Defensa Agropecuaria de Bahía (ADAB) y del Consejo Regional de Ingeniería y Arquitectura de Bahía (CREA) sobre los productos utilizados.

En la lista del CREA, referente a 2013, 2014 y 2015, aparecen productos del grupo químico neonicotinoide, derivados de la nicotina. El DIPEL aparece en la lista de 2014 con 52.857.000 litros. Conjuntamente con el DIPEL, hubo un aumento asombroso de insecticidas del grupo químico neonicotinoide, con más de 43 millones de litros. Especialmente Actara, Evidence y Tiamedoxam, (citados por los trabajadores del campo y las comunidades), siendo que el Tiametoxam contiene tanto neonicotinoide como piretroide. La suma de estos en 2014 junto con el DIPEL totaliza 96.022.100 litros. En 2015, el DIPEL fue reducido a 7.946.000 litros, pero la cantidad de los productos del grupo químico neonicotinoide aumentó, y juntos sumaron 153.194.750 litros.

Además del herbicida de principio activo Glifosato, las empresas (FIBRIA, Suzano Papel e Celulose y Veracel Celulose) utilizan otras sustancias químicas para controlar los bosques. Herbicidas de principio activo oxifluorfen, Isoxazol, Triazolona, Ciclohexeno Dicarboximida. E insecticidas, germicidas y fungicidas como *Bacillus Thuringiensis* (DIPEL), Cloruro de Benzalconio – Amonio



Cuaternario, Neonicotinoides (Actara, Evidence 700, Tiametoxam); Organofosforados (Orthene 750 BR); Oxicloruro de Cobre – Inorgánico; Pirazol; Sulfluramida (Mirex) e Trifloxistrobina. Los principales fabricantes son: las alemanas BAYER y BASF, las estadounidenses DOW, GRIFFIN Corporation y MONSANTO, la suiza SYNGENTA y la japonesa SUMITOMO CHEMICAL.

Violaciones e injusticias acerca del veneno silencioso

Por lo menos dos o más ingredientes activos son necesarios en los monocultivos de eucalipto: uno para matar hormigas y otro para apaciguar el surgimiento de plantas invasoras, como los técnicos definen a las pocas especies de plantas que insisten en romper con el aislamiento del eucalipto. Al mismo tiempo, puede ser usado más de un componente para cada uno de esos casos, pues según las informaciones de los fabricantes, los productos se vuelven ineficaces para el fin, ya que tanto las plantas como los insectos van creando resistencias. Eso exige dosis mayores del mismo producto o nuevas composiciones y mezclas que se aplican sin tregua, ya que existen áreas con árboles de todas las edades que proveen de forma permanente a las fábricas de celulosa que funcionan 24 horas por día.

De esta forma, se comprueba que los discursos de dosificaciones correctas o uso seguro no son reales. Se trata de la construcción de una imagen positiva con la intención de ocultar la nocividad de los posibles efectos provocados en la salud y el medio ambiente. Dicha construcción demuestra la agresividad de la estrategia, reforzada y endosada por la ciencia hegemónica, que asegura cantidades adecuadas y baja toxicidad de productos letales. Pero las personas y el ambiente están siendo envenenados diariamente y los recursos hídricos contaminados en niveles desconocidos. Se suma a esto la escasez de agua causada por el alto consumo de agua que los monocultivos de eucalipto de rápido crecimiento requieren. El reciente surgimiento de la oruga parda del eucalipto refuerza aún más la situación de desequilibrio del ecosistema, provocando la aplicación área ya mencionada de mayor cantidad y diversidad de productos químicos.

En este proceso se constata que toda esa explotación perversa, incluyendo el envenenamiento de la población, en especial la población del campo, tiene como objetivo producir celulosa para abastecer al Norte global con papeles descartables. Se constata además que eso ocurre con la participación fundamental del Estado y de la Ciencia, que construyen un mundo de papel envenenado que absorbe la vida, el sudor y la sangre de la tierra. Un mundo que solo es posible mediante desigualdades profundas que dan paso a la expropiación violenta mediante la usurpación, a la explotación del trabajo humano y, sobre todo, a la impunidad apostada por los violadores.

Consideraciones Finales

Las presiones intensas del agronegocio continúan hasta el día de hoy, resultando, por ejemplo, en exoneraciones fiscales y subsidios generosos para las empresas de agrotóxicos y de celulosa, que tuvieron una fuerte expansión en la década de 1970. Del cruce entre la industria de celulosa y la industria de



agrotóxicos nació el eucalipto transgénico. La empresa Suzano Papel e Celulose, a través de la empresa de biotecnología Futuragene, obtuvo permiso en 2015 para liberar dichos cultivos. Y las pruebas de campo para su uso comercial a gran escala ya comenzaron. Eso significa un mayor consumo de agua y un mayor consumo de agrotóxicos.

Es también importante destacar cómo la historia se repite. Desde el golpe político-jurídico-mediático para destituir a la Presidenta electa Dilma Rousseff, se viene profundizando el retroceso en derechos del trabajador mientras que el agronegocio estimula el avance sobre las tierras tradicionales de campesinos, indígenas y quilombolas. En Bahía, cerca de 300 familias fueron desalojadas de las áreas en las cuales se desarrolla el conflicto con la empresa Veracel Celulose. Se puede ver también el enfrentamiento para debilitar a los órganos reguladores y fiscalizadores, como la Agencia Nacional de Vigilancia Sanitaria (ANVISA), responsable de la evaluación y reevaluación de los agrotóxicos. Mientras la industria de agrotóxicos y de eucaliptos para celulosa ya se beneficiaron con el golpe civil-militar de 1964, los representantes del agronegocio, que se articula íntimamente con la industria de agrotóxicos, indicaron a Blairo Maggi para el Ministerio de Agricultura del actual gobierno. Maggi es conocido nacionalmente como el “rey de la soja” y autor del Proyecto de Ley 6299 de 2002, conocido como el “Proyecto de Ley del veneno”, que prevé facilitar la comercialización, utilización, almacenamiento y transporte de agrotóxicos. Hay fuertes indicios de que el actual golpe, tal como el de 1964, tiene como base el fortalecer a las empresas de este sector. Así pues, la historia se repite y, en este caso, como una farsa desprovista de pudor o de ética.

Frente a esta situación, las condiciones materiales expuestas indican la necesidad de erradicar el modelo de producción centrado en los cultivos de eucalipto y fábricas de celulosa. Así como de realizar una transición del modo de producción de los alimentos, de monocultivos, con uso intensivo de fertilizantes y agrotóxicos, para una producción de base agroecológica que garantice territorios libres de agrotóxicos, como alternativa y producción de vida y salud para todas las personas y el medioambiente.

*Ivonete Gonçalves de Souza, [ivonetegsouza2017 \[at\] gmail.com](mailto:ivonetegsouza2017[at]gmail.com)
Magister en Salud Pública – ENSP/FIOCRUZ – autora del trabajo de investigación “Eucalipto e o veneno silencioso: expansão da monocultura de eucalipto no Extremo Sul da Bahia. Agrotóxicos, violação de direitos e manipulação ideológica”, 2016.*

La versión original de este artículo está en portugués y se puede encontrar en <http://racismoambiental.net.br/2017/09/04/desertos-verdes-eucalipto-e-o-veneno-silencioso/>

(1) Dicionário da Educação do Campo, 2012, p. 86

(2) <http://cpdoc.fgv.br/producao/dossies/JK/artigos/Economia/PlanodeMetas>

(3) Carson, Rachel. Primavera Silenciosa, 1962. 1ª edición, San Pablo: Editora Gaia, 2010.

(4) Pinheiro, Sebastião, 1989, “A Máfia dos Agrotóxicos no Brasil”.

(5) Rigotto, Raquel Maria. ROSA, Islene Ferreira. In: Caldart RS, Pereira IB, Alentejano P, Frigotto G, organizadores. In Dicionário da Educação do Campo, Editora Expressão Popular, San Pablo, 2012

(6) Ibid (4)

(7) FANZERES, Anna. (Coord). “Temas conflituosos relacionados à expansão da base florestal plantada e definição de estratégias para minimização dos conflitos identificados”, “Relatório Final de Consultoria”, “Programa Nacional de Florestas”, “Secretaria de Biodiversidade e Florestas”, Ministerio del Medio Ambiente, Brasília, Marzo 2005.



(8) Século Diário: "Agrotóxicos da Aracruz Celulose: grave problema de saúde pública por Ubervalter Coimbra"

(9) <http://g1.globo.com/bahia/jornal-da-manha/videos/v/mariposas-invadem-a-cidade-de-prado-no-sul-do-estado/4306242/> y <http://g1.globo.com/bahia/noticia/2015/09/infestacao-de-mariposas-intriga-autoridades-de-cidade-do-sul-da-ba.html>

(10) Departamento de Vigilância em Saúde Ambiental e Saúde do Trabalhador – DSAST – Ministério da Saúde
<http://www.epsv.fiocruz.br/sites/default/files/files/DSAST.pdf>

(12) www.abaf.org.br/download/lagarta-parda.pdf

Las plantaciones de SOCFIN en África: muchas zonas de violencia y destrucción



Photo: SOCFIN

En 2016, la multinacional del agronegocio SOCFIN Group, controlada por la familia belga Fabri (50,2 por ciento de las acciones) y el grupo francés Bolloré (39 por ciento de las acciones), anunció su denominada política de "gestión responsable". (1) Esta política se refiere a normas ambientales estrictas, respeto de los derechos humanos, transparencia, certificación de la Mesa Redonda de Aceite de Palma Sostenible (RSPO), buena gestión, entre muchas otras. Pero estas palabras son vacías al no representar prácticas transparentes, responsables y respetuosas hacia las comunidades que viven dentro y alrededor de las plantaciones, quienes experimentan a diario el verdadero comportamiento de la empresa.

Este artículo analiza lo que está sucediendo en algunos de los países en los que SOCFIN promueve sus plantaciones de caucho y palma aceitera. Revela la gran brecha entre su denominada política de "gestión responsable" y la realidad de violencia y destrucción en torno a las plantaciones, con las que, con la complicidad de los gobiernos nacionales, intentan reprimir la resistencia popular.

Nigeria

Okomu Oil Palm Company PLC es una empresa nigeriana de plantaciones industriales de palma aceitera y caucho. Okomu fue fundada en 1976 como empresa estatal, pero en 1990 SOCFIN adquirió parte de la compañía y ahora posee el 63 por ciento de las acciones. En 1998, la llegada de la empresa implicó que por lo menos cuatro aldeas fueran destruidas y que la gente fuera



expulsada de sus casas, propiedades y tierras de labranza: las cuatro aldeas son Owieke - con 25 casas -, Agbede - con 31 casas -, Lemon - con 15 casas - e Ijawgbini - con 7 casas -. Una investigación estatal acusó a los aldeanos de ser ocupantes ilegales, aunque el mismo informe reconoció que ya estaban en esas tierras antes de que la zona fuera declarada Reserva Forestal en 1912. Y la ordenanza forestal de 1935 también afirmó la existencia de estos pueblos antes de ese año.

En 2010 se iba a desalojar otra aldea, Markilolo, pero la gente se resistió a los planes de desalojo de la empresa Okomu. En respuesta, las fuerzas de seguridad encerraron a la aldea, aislándola y cortando todo vínculo con el mundo exterior, como forma de quebrar la resistencia. La empresa pretendió, en primer lugar, durante más de tres meses (desde el 17 de noviembre de 2010 al 25 de febrero de 2011) ganarse el apoyo de las otras aldeas para desalojar Markilolo y, en segundo lugar, tratar de obligar a los líderes de la resistencia de Markilolo a firmar un acuerdo con la empresa que establecía que la aldea ocupa ilegalmente la propiedad de la compañía. Al final la empresa logró obtener un acuerdo firmado, pero sólo por un pequeño grupo de personas que no son miembros de la Comunidad Markilolo.

El acuerdo establece que “*Okomu Oil Palm Company* es propietario legal de todas las tierras que actualmente son usadas u ocupadas por los ocupantes de Markilolo (...) y todos los ocupantes de Markilolo acordaron que no son los propietarios legales de la tierra y no tienen título o tenencia sobre la misma (...) A pesar de que *Okomu Oil Palm Company* es el propietario legal y posee todos los derechos y títulos de conformidad con la ley nigeriana, permitirá a los ocupantes de Markilolo permanecer y llevar a cabo sus tareas cotidianas en la tierra definida por la presente”. Sin embargo, la empresa sólo dejó 50 acres (alrededor de 20 hectáreas) como “donación” a la comunidad y, además, le impuso restricciones a su uso, como no plantar cultivos alimenticios. Asimismo, el río del cual la aldea dependía para su abastecimiento de agua se contaminó con los agrotóxicos aplicados en la plantación de palma aceitera. (2)

En 2015, el gobierno del Estado de Edo, bajo el ex gobernador Adams Oshiomhole, ordenó la revocación de esos acuerdos debido a los turbios negocios en los que estaba involucrada la compañía. La decisión fue publicada en el boletín oficial del Estado de Edo el 5 de noviembre de 2015. La orden de revocación abarcó alrededor de 13.750 hectáreas que se extendían desde las reservas forestales de Okomu hasta la Reserva Forestal de Owan, abarcando las divisiones administrativas de Ovia North East, Uhumwode y Owan.

Pero hasta ahora Okomu ha desobedecido la orden de revocación del gobierno estatal de Edo. En cambio, la compañía ha militarizado las zonas de las comunidades y, contando con protección militar, comenzó a derribar los árboles del bosque para poder expandir sus plantaciones de palma aceitera. Como resultado fueron desplazadas más de 20 mil comunidades campesinas y que dependen de los bosques. Las aldeas de Okomu, Agbede, Ik camp, Makilolo, Lemo, Oweike, Avbiosi, Sobe, Uhiere, Owan, Ugbebezi, Oke-Ora, Ekpan, Oke, Atorumu, Ogbetu, Umokpe, Orhua, Ozalla, Sabo, Odiguetue, Agudezi,



Uhunmora, Uzeba y Odighi son algunas de las comunidades directamente afectadas. (3)

El 21 de junio de 2017, a pesar de varios intentos de intimidación de las fuerzas de seguridad, comunidades, campesinos y mujeres afectados por la palma aceitera, y grupos de la sociedad civil como ERA / Amigos de la Tierra Nigeria, organizaron una masiva protesta contra la complicidad del actual Gobernador del Estado Edo, Obaseki, con las actividades de Okomu.

Sierra Leona

SOCFIN llegó a Sierra Leona en 2011, prometiendo empleos y becas a los habitantes de la jefatura de Malen, en el distrito de Pujehun, en la Provincia del Sur. Pero lo que en cambio hizo fue imponer pagos a los propietarios de tierras y apoderarse de tierras de las que dependen los habitantes locales. Como compensación por los cultivos que las comunidades perdieron por las plantaciones de palma aceitera, SOCFIN pagó la suma de 200 dólares por acre [alrededor de media hectárea] por un período de 50 años. SOCFIN también paga un arriendo anual de 5 dólares por acre, de los cuales el 50 por ciento corresponde a los propietarios de las tierras y el resto se paga a las autoridades locales y al gobierno central. Estas cifras son absolutamente ridículas, considerando que cada familia podría ganar más de 200 dólares por acre al año trabajando en sus tierras. A los escasos miembros de la comunidad que consiguieron trabajo en la empresa se les paga muy poco.

SOCFIN quiso reubicar a algunas comunidades, pero la población se resistió. En 2011 se creó una organización de propietarios y usuarios de la tierra (*Malen Land Owners and Users Organisation - MALOA*), después de que 40 propietarios de tierras fueran arrestados por la policía local durante una protesta contra las actividades de SOCFIN. Desde entonces, los miembros de MALOA han sufrido constantes intimidaciones, incluso arrestos. Se han presentado al menos cinco casos penales contra líderes y miembros de MALOA, entre ellos seis líderes de MALOA en 2013 y once en 2015. En todos los casos, los miembros de MALOA fueron detenidos durante varios días, y a veces durante semanas, sin juicio. El 4 de febrero de 2016, los seis líderes de MALOA fueron sentenciados y se les aplicó una multa de alrededor de 35 mil dólares. La multa draconiana pudo pagarse a través de una campaña internacional de recaudación de fondos. En julio de 2017, los once miembros de MALOA fueron multados con 27 dólares cada uno.

En 2015, MALOA registró a cerca de dos mil personas de la zona como miembros, pero el proceso de registro se detuvo cuando siete miembros de MALOA, incluidos los miembros encargados del proceso, fueron arrestados en septiembre de 2015 por "anotar nombres de personas" sin el conocimiento de las autoridades locales. En marzo de 2017, el Jefe de Gabinete de la Oficina Presidencial se puso en contacto con MALOA para comunicarle que tenía un mandato del Presidente para abrir un diálogo entre SOCFIN y las comunidades. Pero algunos de los mediadores y personas de contacto propuestas son conocidos por ser críticos de MALOA y de otras organizaciones que se oponían a SOCFIN, lo cual era inaceptable para MALOA. Desde



entonces el Jefe de Gabinete ha mantenido dos reuniones con representantes de MALOA, pero parece faltar la necesaria voluntad política para avanzar en el diálogo, por lo que éste todavía está por despegar.

Las mujeres de MALOA denuncian que las condiciones de trabajo en las plantaciones de SOCFIN son malas, especialmente para ellas. Una trabajadora, madre de varios hijos, declaró que tiene que salir de su casa a las 4:30 de la mañana para ir a trabajar, dejando a sus hijos mal alimentados. Dice que antes de que llegara SOCFIN podía alimentar a sus hijos con lo que producía en su campo, y con ese ingreso podía pagar las cuotas de la escuela. Ahora, el dinero que gana por trabajar en las plantaciones de SOCFIN no alcanza para pagar la escuela. Además, al tener que ausentarse de su casa y no poder atender debidamente a sus hijos, se crearon otros problemas. Las mujeres también sufren violencia, abusos y arrestos. Una mujer embarazada fue arrestada por la acusación de “robar” frutas de palma de aceite de la compañía.

Los miembros de MALOA han organizado plantones como forma de protesta y exigen una revisión del acuerdo de concesión, así como una investigación independiente de sus reclamaciones y la puesta en práctica de las recomendaciones contenidas en el informe de la investigación sancionada por la Agencia de Protección Ambiental sobre la contaminación del río Malen por sustancias químicas utilizadas por SOCFIN. También quieren la devolución de algunas tierras agrícolas y una compensación adecuada por sus tierras y cultivos, ya que eso significaría un poco de mejoría en su situación actual. Sin embargo, saben que sin sus tierras la situación nunca será la misma y por lo tanto continuarán la lucha hasta que las recuperen.

Liberia

SOCFIN tiene actividades en Liberia desde 1983. A través de sus dos filiales, *Liberian Agricultural Company* (LAC) y *Salala Rubber Corporation* (SRC), ha conseguido acceder a casi 130 mil hectáreas mediante concesiones de tierras, de las cuales más de 18 mil hectáreas son para plantaciones de caucho (4).

La empresa ha empujado a las comunidades a una situación de extrema pobreza. En mayo de 2006, la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL) publicó un informe que describía la grave situación de los derechos humanos en la plantación: niños trabajadores menores de 14 años, uso masivo de la subcontratación, uso de productos cancerígenos, aniquilamiento de los sindicatos, despidos arbitrarios, uso de milicias privadas y desalojo de los campesinos que obstaculizan la expansión de las plantaciones.

El testimonio de una mujer de una comunidad afectada por las plantaciones de caucho de Salala muestra la terrible situación a la que se enfrentan ahora: “Crecí en un pueblo que recibieron mis antepasados. Solíamos movernos libremente por nuestras comunidades. Teníamos tierra en abundancia que utilizábamos para actividades agrícolas, bosques donde cazábamos y recolectábamos plantas medicinales y ríos donde pescábamos. Un día soleado



de 2010 en que estábamos en nuestro pueblo, vimos aproximarse caminando a un grupo de hombres con cuchillos, hachas y otras herramientas de trabajo. Cuando llegaron les preguntamos por qué estaban aquí. Nos contestaron que hacía mucho tiempo que la compañía de caucho de Salala le había comprado al gobierno la tierra que estábamos ocupando. Les dijimos que eso nos resultaba muy extraño porque en esta tierra nacimos, crecimos y tuvimos hijos, ¿cómo entonces podía ser de la compañía? Nos contestaron que al día siguiente debíamos dejar libre el pueblo porque la compañía estaba lista para comenzar sus actividades.

La noche después de esa visita, mientras dormíamos, llegaron con la policía y las máquinas amarillas. Las máquinas amarillas empezaron a tirar abajo los árboles (de caucho, café, cacao, plátano, naranja, etc.) que rodeaban el pueblo, y destruyeron nuestras fuentes de agua. Los habitantes del pueblo nos despertamos con el ruido de las máquinas. La gente lloraba y tuvo que irse dejando todas sus cosas. Cada uno se fue por su lado tratando de encontrar un nuevo lugar donde empezar la vida, así que la comunidad se deshizo, ya no estamos juntos y estamos sin tierra. Teníamos niños muy pequeños, de apenas un mes de edad, y con ellos tuvimos que caminar dos o tres horas para llegar a la aldea más cercana. Durante nuestro largo viaje no tuvimos nada para comer ni agua para beber. Sufrimos mucho, nos dolían las piernas y se nos hincharon los pies. Llegamos al pueblo más cercano sin tener idea de dónde podríamos dormir esa noche. Durante muchos meses dormimos en el piso de una vieja cocina abandonada. Otras aldeas vecinas donde la empresa comenzó a realizar sus actividades también tuvieron experiencias similares o incluso peores.

La Compañía SOCFIN destruyó todos nuestros campos agrícolas, destruyó la tumba de mis padres, destruyó nuestros árboles frutales, nuestros sitios culturales y sitios sagrados, nuestras escuelas tradicionales para niñas y niños. La compañía también destruyó el lugar donde realizábamos curaciones de mordeduras de serpiente y estropeó el sitio sagrado donde las mujeres van a parir.

Ahora nos hemos convertido en mendigos por todo lo que nos quitaron. Arrendamos a los propietarios de tierras de nuestra nueva aldea una pequeña parcela donde plantamos cultivos para nuestra supervivencia. Los productos químicos utilizados en las plantaciones de caucho también han contaminado el río que usan los miembros de la nueva aldea. Nosotros preferimos usar un pantano como fuente de agua. Todas las mañanas abrimos hoyos allí y sale agua que no está limpia, pero no tenemos más remedio que usarla para beber y para las otras actividades relacionadas con el agua. Preferimos esa agua a morir por el agua contaminada.

Nosotras las mujeres, nuestros hijos mayores y los hombres, no tenemos trabajo. Los niños tienen que quedarse en casa y no van a la escuela porque no hay una escuela en la comunidad. No hay instalaciones de salud, por lo que hemos tenido muchas muertes por enfermedades comunes, por no hablar de la muerte de las mujeres embarazadas y sus bebés no nacidos. Somos una familia de cinco, incluido mi padre ciego. Ahora hago trabajos agrícolas en



general, lo que implica desmalezar, rastrillar, plantar arroz, etc. Voy de una parcela a otra haciendo cualquier trabajo que me den y recibo un dólar por trabajar todo el día, que lo uso para conseguir comida para la familia. No tengo nada más que hacer que pueda ayudar a mejorar mi nivel de vida”.

(Por razones de seguridad se mantiene el anonimato de este testimonio.)

Camerún

En Camerún, en 1968 el gobierno creó SOCAPALM, una empresa nacional de palma aceitera que fue privatizada en 2000 y vendida al grupo SOCFIN. En 2005, el Estado garantizó a las comunidades que recibirían 20 mil hectáreas de tierras, pero no informó a las comunidades afectadas sobre el acuerdo de compra de SOCFIN. Recién en 2008 los miembros de las comunidades descubrieron que, a pesar de la privatización, sus derechos estaban asegurados en el contrato entre SOCFIN y el Estado de Camerún. A pesar de eso, la empresa continúa promoviendo y expandiendo plantaciones de palma aceitera en tierras que pertenecen a las comunidades, sin pagar arrendamiento o indemnización.

En 2010, las comunidades que viven en las zonas de las plantaciones de SOCFIN formaron la Sinergia Nacional de Campesinos y Ribereños de Camerún (SYNAPARCAM, por sus siglas en francés), organización que reúne a miembros de seis plantaciones diferentes y que pretende defender sus derechos. El gobierno la reconoció recién en 2014.

SYNAPARCAM, junto con organizaciones de otros países, como MALOA en Sierra Leona, y otras, creó una alianza de personas perjudicadas por SOCFIN. En 2013 organizaron acciones en cuatro países para protestar contra SOCFIN y reivindicar sus derechos. Esto dio como resultado que en octubre de 2014 se hiciera una reunión en Francia con Vincent Bolloré, el propietario francés de SOCFIN. Pero Bolloré no asumió su responsabilidad por los problemas que causa SOCFIN ni por las violaciones que comete. En cambio sugirió que la gente debería resolver sus problemas con las sucursales nacionales de su empresa en cada país, como es el caso de SOCAPALM en Camerún. Pero no sorprende que el diálogo no tenga avances significativos.

En 2010, varias ONG presentaron una denuncia contra SOCFIN a nivel de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), acusando a la compañía de perjudicar los medios de vida tradicionales de las personas y los trabajadores de las plantaciones. (5) Por ejemplo, sobre la base de un análisis de las muestras de agua, la denuncia alegó contaminación del agua por agrotóxicos. La OCDE consideró admisibles los alegatos y se elaboró un plan de acción. Sin embargo, la compañía no ha hecho esfuerzos reales para implementarlo y, según SYNAPARCAM, continúan los numerosos problemas e impactos.

Así, la lucha de las comunidades rodeadas por las plantaciones de SOCAPALM continúa con protestas, bloqueos de carreteras, difusión de información nacional e internacional, entre otras acciones. A corto plazo



SYNAPARCAM exige el acceso de las comunidades a un espacio vital de 250 hectáreas de tierra alrededor de las comunidades.

Comentarios finales

Si bien SOCFIN redacta políticas y planes de responsabilidad, en los hechos, sus prácticas, algunas de las cuales se describen aquí, son todo lo contrario. La cruda realidad que deben enfrentar diariamente las comunidades son los casos de destrucción de sus tierras comunitarias, de sus medios de subsistencia y de su cultura, así como el ejercicio de la violencia en muchas de las zonas de las plantaciones de la compañía. Ésa parece ser la política que prevalece. Esto pone de manifiesto, una vez más, cómo las llamadas políticas y planes de “responsabilidad” son un discurso vacío, lo cual se facilita mientras prevalezca la impunidad.

Pero las comunidades no han renunciado. Por el contrario, siguen resistiendo las injusticias y lo hacen de manera cada vez más organizada. ¡Merecen todo nuestro apoyo y solidaridad radical!

Compartimos aquí una petición internacional de apoyo a las comunidades que luchan contra la plantación Okomu en Nigeria. Por favor, firme aquí, <http://erafoen.org/index.php/2017/07/28/uphold-edo-state-government-revocation-order-on-okomu-oil-palm-company-plc/>

(1) <http://www.socfin.com/en/sustainable-development>

(2) <http://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion1/nigeria-okomu-oil-palm-destruccion-de-comunidades-para-expansion-de-la-palma-aceitera/>

(3) <http://erafoen.org/index.php/2017/03/07/field-report-okomu-oil-palm-plc-clears-forest-farmlands-for-industrial-agro-business-in-edo-state/>

(4) <https://secured-static.greenpeace.org/france/PageFiles/266171/Brief%20Liberia-Cameroun%20version%20finale.pdf>

(5) https://www.oecdwatch.org/cases-fr/Case_200

La Invasión Verde: promoviendo plantaciones en la India



Photo: Swarup Saha

¿Bosques? ¿O plantaciones?

Según los datos de la Encuesta Forestal de la India en sus Informes bienales sobre el Estado de los Bosques, en los últimos años la cobertura de bosques



de la India ha tenido un aumento constante. Por ejemplo, el informe publicado en 2015 menciona un aumento neto en la superficie de bosques muy densos. ¿Cómo se explican estos datos, dada la aparente escala de la deforestación, que incluye la tala ilegal a gran escala así como el cambio en los usos del bosque que han provocado con ello su destrucción? La Encuesta Forestal de la India interpreta que esto se debe principalmente a las actividades de plantación emprendidas por los departamentos forestales estatales. Sin embargo, la propia encuesta dice que los 'bosques artificiales' abarcan sólo el 5,31 por ciento de la superficie forestal total, mientras que los 'bosques naturales' ocupan el 80%.

Nos enfrentamos aquí a un enigma, o quizás a varios. ¿Cuánta superficie de la 'creciente' cubierta forestal de la India consiste de plantaciones, o como las llama la Encuesta Forestal, bosques 'artificiales'? Si los bosques naturales son tan abundantes, ¿cómo se explica la expansión de las plantaciones, que según la Evaluación de los Recursos Forestales Mundiales 2015 de la FAO han aumentado de poco menos de 6 millones de hectáreas en 1990 a más de 12 millones de hectáreas en 2015? Según otra estimación oficial, la superficie plantada en la India en 2009 ascendía a 32,57 millones de hectáreas, representando el "17% de las plantaciones forestales mundiales". (1) Sin embargo, otro estudio realizado en 2014 menciona que desde 1980 se han forestado anualmente entre 1 y 1,5 millones de hectáreas. (2)

Surge la pregunta de por qué la Encuesta Forestal de la India no tiene datos sistemáticos y razonablemente precisos sobre las plantaciones. Además, ¿por qué en las cifras de la cobertura forestal generalmente se incluyen a las plantaciones? Con preguntas similares, varios estudios en los últimos años han señalado que la India es escenario de una grave deforestación y degradación de los bosques, a pesar de que la Encuesta Forestal afirma lo contrario. (3) Se ha observado que si bien no es nada claro cuánto de la proporción de la superficie total declarada como bosques en los Informes sobre el Estado de los Bosques se compone de 'bosques plantados', tampoco se sabe si los bosques naturales o secundarios se están convirtiendo en plantaciones sin que esta conversión quede estadísticamente visible (4). Además, los 'bosques nativos' de la India están sufriendo una erosión constante. (5)

Queda claro que los organismos oficiales de la India usan los términos 'bosque' y 'plantaciones' de forma intercambiable. Todas las plantaciones de árboles en terrenos con una superficie superior a una hectárea y con un dosel arbóreo cuya densidad sea mayor al 10 por ciento, son consideradas bosques. Peter Smetacek, ecologista con sede en Uttarakhand, en el norte de la India, cree que esta confusión conceptual puede remontarse a los orígenes germánicos de la silvicultura india. (6) Se sabe que el forestal alemán Dietrich Brandis introdujo las prácticas de la forestación comercial en la India. Smetacek observa que, en alemán, '*forst*' significa una plantación de árboles con valor comercial, mientras que al 'bosque natural' se le denomina '*wald*'. Smetacek observa además que, debido a que Brandis no estableció una diferencia oficial entre *forst* y *wald*, desde entonces los departamentos forestales de la India continuaron 'plantando' bosques, sin detenerse a pensar que plantando sólo se puede crear un '*forst*', no un '*wald*'. Los bosques naturales no pueden ser plantados.



Puyravaud, J. P et al sugieren que en la India las plantaciones han reemplazado constantemente a los bosques a lo largo de los años. (7) Al comparar los datos de la FAO y la Encuesta Forestal de la India, concluyen que si bien la cobertura forestal total aumentó de 660.337 km² en 1995 a 690.250 km² en 2005, las plantaciones aumentaron de 146.200 km² a 300.280 km² en el mismo intervalo de tiempo. En consecuencia, los autores señalan que los bosques han disminuido de 514.137 km² en 1995 a 389.970 km² en 2005, lo que se traduce en una pérdida media del 2,42 por ciento al año. ¿Qué tipo de árboles aparecieron en los ‘bosques plantados’? Las especies más generalizadas son el eucalipto, el álamo, la acacia, el roble plateado, el caucho, la teca y el pino. (8) Según la FAO, casi el 45 por ciento de los ‘bosques plantados’ de la India son especies de rápido crecimiento y rotación corta. (9) Los bosques, el campo y las tierras de cultivo de la India han sido cubiertos con diversas especies de eucaliptos, con grandes costos sociales y ecológicos.

La “silvicultura social” y el eucalipto

La colonización de la India con eucaliptos está estrechamente relacionada con el tan promocionado proyecto de silvicultura social, patrocinado por el Banco Mundial. Se ha observado que, en sus primeros tiempos, el llamado proyecto de “silvicultura social” era en gran parte producto de la ayuda para el desarrollo. (10) El ambicioso proyecto produjo una forestación a gran escala, principalmente en los años setenta y ochenta, cuando se establecieron plantaciones a un índice de 1,4 millones de hectáreas al año. (11) En los estados de Uttar Pradesh, Karnataka y Bengala Occidental en particular, los árboles de eucalipto se propagaron como un incendio forestal, provocando no sólo una violenta controversia ambiental sino también descontento social y resistencia activa. Las plantaciones de eucaliptos drenaron enormes volúmenes de agua, no solamente de los sitios en los que se establecieron sino también de lugares aledaños aguas abajo, y acapararon los nutrientes del suelo impidiendo el nacimiento de otras plantas. También liberan sustancias tóxicas al suelo, impidiendo el crecimiento de especies nativas. (12) En Karnataka, las plantaciones habrían dado lugar a graves situaciones de sequía, lo que llevó al gobierno estatal a prohibir el cultivo de todas las especies de eucaliptos. (13)

Aunque las plantaciones de eucaliptos suelen ser de corta rotación y se sabe que reportan un rápido rendimiento económico, los beneficios se limitan principalmente a la élite rural. Aun en el caso de proyectos estatales como la “silvicultura social”, han sido los dueños de tierras y las castas superiores de la población rural quienes se beneficiaron de las plantaciones. (14) Por otra parte, las comunidades han expresado su preocupación por el desvío de pastizales y tierras fértiles productoras de alimentos hacia plantaciones de eucaliptos. Durante la década de los ochenta, la superficie destinada al alimento básico tradicional, el ragi, había disminuido notoriamente en Karnataka. En el distrito de Kolar, por ejemplo, entre 1977 y 1981, el cultivo de ragi cayó de 142 mil hectáreas a 48 mil hectáreas, produciendo una marcada reducción en el rendimiento - de 175 mil toneladas a sólo 13 mil, y aumentando su precio en el mercado en un 200 por ciento. (15)



Un rico legado de resistencia

Los programas de plantaciones estatales han provocado una intensa resistencia entre las comunidades del bosque y campesinas. Quienes tradicionalmente habían dependido de los bosques para su alimentación y subsistencia resistieron a la conversión de los bosques en monocultivos de especies exóticas/introducidas, como el eucalipto y la teca. Los campesinos se opusieron particularmente a las plantaciones de eucaliptos, ya que a menudo provocaron una desertificación generalizada de sus paisajes agrícolas, además de invadir los terrenos comunes de la aldea y las buenas tierras cultivables. En las décadas de los años sesenta, setenta y ochenta surgieron grandes movimientos contra las plantaciones forestales en toda la India. El ahora famoso movimiento Chipko en el Himalaya de Garhwal comenzó como una protesta popular contra la tala de bosques de montaña con fines comerciales. (16) El movimiento “Jangal Katai” (bosques cortados) en las áreas tribales (hoy Jharkhand) de Bihar, surgió como una respuesta contra los esfuerzos del departamento forestal de plantar monocultivos de teca con valor comercial en los bosques naturales de la especie *Shorea robusta*. (17) Los campesinos de Karnataka se opusieron a un proyecto de plantaciones de eucaliptos en las tierras comunales de la aldea, impulsado por un departamento forestal respaldado por el sector privado. (18) Y los *adivasis* (pueblos indígenas) de Bastar, en la aldea de Madhya Pradesh, opusieron fuerte resistencia a una plantación de pinos azules exóticos financiada por el Banco Mundial. (19)

Más plantaciones, más ataques a los derechos de las comunidades

Indiferente ante la resistencia popular contra las plantaciones, el gobierno indio sigue promoviendo programas de plantaciones a gran escala. Mientras que su política insignia, la Misión India Verde (GIM por sus siglas en inglés), tiene el objetivo de destinar 5 millones de hectáreas para nuevas plantaciones de aquí a 2024, el gobierno promete gastar más de 15 mil millones de dólares en los próximos años para los objetivos de ‘forestación’. Una parte importante del dinero provendría del Fondo de Forestación Compensatoria, anteriormente conocido como CAMPA (por sus siglas en inglés de Autoridad de planificación administrativa de la forestación compensatoria), expresamente después de que en 2016 se promulgara una nueva ley denominada Ley del Fondo de Forestación Compensatoria (véase un [artículo del Boletín 217](#) del WRM, agosto de 2015). Un cuestionado programa que da en concesión el 40 por ciento de los bosques identificados como “degradados” a empresas privadas para el establecimiento de plantaciones está en su etapa preparatoria.

En la medida que los organismos gubernamentales responsables de llevar a cabo los programas de forestación no aclaran de dónde provendría la enorme cantidad de tierra requerida para el cultivo de nuevas plantaciones, hay muchas razones para sospechar que se acaparán las tierras comunales - tanto las agrícolas como los pastizales. Además, con el pretexto de restaurar bosques degradados y aumentar la forestación compensatoria, se violarían los derechos de las comunidades sobre los bosques comunitarios. Ya se han reportado incidentes esporádicos de acaparamiento de tierras para plantaciones en



Odisha, Chattisgarh, Telengana y Andhra Pradesh. En la aldea de Pidkia, en el distrito de Kandhamal, Odisha, por ejemplo, se ha cercado la tierra sobre la cual las comunidades habían obtenido titulación al amparo de la Ley de Derechos Forestales. (20) En otras zonas se han tomado territorios destinados al *podu* (cultivos itinerantes) y se han cortado bosques. (21) En Chattisgarh se están ocupando tierras agrícolas de las aldeas con plantaciones de eucaliptos y teca. (22) En Telengana y Andhra Pradesh se han cercado tierras de *podu* y zonas agrícolas para el establecimiento de plantaciones que se supone compensan la pérdida de bosques por el controvertido proyecto de la represa de Polavaram (23). Aparte de los programas estatales de plantaciones, grandes actores privados como ITC (*Indian Tobacco Company*) y *JK Paper Limited* (24) han tomado virtualmente cientos de miles de hectáreas de tierras agrícolas en Andhra Pradesh, Telengana, Odisha y Chattisgarh para establecer plantaciones principalmente de eucaliptos (25).

El acceso y el control de las comunidades a los bosques están siendo socavados de muchas maneras. Si bien la nueva Ley del Fondo de Forestación Compensatoria aún no ha entrado en vigor y no se han formulado sus normas, el dinero de este programa así como de la Misión India Verde ya fluye hacia los departamentos forestales estatales. Desafiando el mandato de la Misión India Verde, sus fondos van a los Comités de Manejo Forestal Conjunto creados por el departamento forestal, y no a instituciones comunitarias como el *Gram Sabhas* (26).

A medida que aumentan los ataques a las comunidades y sus bosques y a las zonas comunales de las aldeas, se espera que la resistencia también crezca en la misma medida. Como en el pasado, los *adivasis* y otros sectores pobres y sin tierra de la India no permitirán que la nueva invasión verde se arraigue.

Soumitra Ghosh, que trabaja entre las comunidades del bosque en Bengala del Norte, India, puede ser contactado en soumitrag[at]gmail.com

- (1) The Ministry of Environment and Forests, Government of India (2009), *India Forestry Outlook Study*, FAO, Bangkok
- (2) Ravindranath, N.H et al (2014): *Forest area estimation and reporting: implications for conservation, management and REDD+*, in *Current Science*: 106(9)
- (3) Ravindranath, N.H et al, *ibid*. Ver también, Ravindranath, N.H et al (2012): *Deforestation and forest degradation in India – implications for REDD+* in *Current Science*, 2012, 102, Puyravaud, J. P et al (2010): *Cryptic destruction of India's native forests* in *Conservation Letters*, 3: 390–394, Gilbert, N (2012): *India's forest area in doubt*, in *Nature*, 2012, 489, 14–15.
- (4) Ravindranath, N.H et al(2014), *ibid*.
- (5) Puyravaud, J. P et al, *ibid*.
- (6) Smetacek, P (2017): *Missing the woods for the trees: How India's forests have been lost in translation – in plantations*, in *Scroll.in*, 25 de agosto de 2017. <https://scroll.in/article/807903/missing-the-woods-for-the-trees-how-indias-forests-have-been-lost-in-translation-in-plantations>, last accessed on 25 August 2017.
- (7) Puyravaud, J. P et al, *ibid*.
- (8) The Ministry of Environment and Forests, *ibid*, Puyravaud *ibid*
- (9) FAO. (2001), *Global forest resource assessment 2000. Main report*, quoted in Puyravaud *ibid*.
- (10) Sargent, C, (1998): *Natural Forest or Plantation?* In Sargent, C, and Bass, S, (1998): *Plantation Politics*. Earthscan, London, quoted in Jo Lawbuary (2004): *Eucalyptus Planting in 'Social Forestry' in India: Boon or Curse?* <http://www.ganeshha.co.uk/Articles/Eucalyptus.htm>, last accessed on 25 August 2017
- (11) Lawbuary, *ibid*.
- (12) Shiva, V, Bandyopadhyay, J, (1985): *Ecological Audit of Eucalyptus Cultivation*. The English Book Depot, Dehradun
- (13) Bangalore Mirror, 17 de mayo de 2017: *Karnataka Govt. bans planting Eucalyptus*, <http://bangaloremirror.indiatimes.com/bangalore/others/chronology-of-a-eucalipto/articleshow/58703790.cms?>, último acceso el 25 de agosto de 2017. Ver también, Joshi, M and K. Palanisami(2011), *Impact of Eucalyptus Plantations on Ground Water Availability in South Karnataka*, ICID 21st International Congress on Irrigation and Drainage, 15-23 octubre de 2011, Tehran, Iran



- (14) Saxena, NC, (1992): *Adoption of a Long-Gestation Crop: Eucalyptus Growers in North-West India*. In *Journal of Agricultural Economics*, Vol.43, No.2, pp 257-267. y Nesmith, C, (1991): *Gender, Trees, and Fuel: Social Forestry in West Bengal*. In *Human Organisation*, Vol.50, No.4, pp337-348, citado en Lawbuary, *ibid*.
- (15) Lawbuary, *ibid*.
- (16) Guha, R(1989): *The Unquiet Woods*, Oxford, Delhi
- (17) Damodaran, V (2005): *Indigenous forests: Rights, Discourses and Resistance in Chotanagpur 1860-2002*, in Cederlof, G & Sivaramskrishnan, K(Eds): *Ecological Nationalisms*, Permanent Black, Delhi.
- (18) Ramchandra Guha and Martinez Alier, J (1998): *Varieties of Environmentalism*, Oxford, Delhi
- (19) Saxena, N C (1994): *Forest, People and Profit: net equations for sustainability*, Planning Commission of India
- (20) Madan, G(2017): *How Tree Plantations Are Violating Citizens' Land Rights in an Odisha Village*, The Wire, 20 de julio de 2017, <https://thewire.in/159763/tree-plantations-violating-citizen-rights-in-odisha>, último acceso del 25 de agosto de 2017
- (21) Madan, *ibid* and Nandi, J(2016): *How Odisha is cutting old forests for new*, <http://timesofindia.indiatimes.com/home/sunday-times/How-Odisha-is-cutting-old-forests-for-new/articleshow/54633844.cms>
- (22) Entrevista con representantes de la comunidad, Chattisgarh.
- (23) Ghosh, S. (2017): *'Compensating' loss of forests or disguised forest offsets? A study of Compensatory Afforestation in India*, Forthcoming.
- (24) Ver http://www.itcpspd.com/Development_of_our_Plantations.aspx#, último acceso del 25 de agosto de 2017 ; and http://www.jkpaper.com/index.php?option=com_content&view=article&id=32&Itemid=33 , last accessed 25 August 2017
- (25) Ver cartas del Ministro de Medio Ambiente, Bosques y Cambio Climático, Gobierno de la India a los Departamentos Forestales Estatales de Chattisgarh y Odisha: F. NO. 9-11/2014/GIM-CHH, Govt. Of India, Ministry of Environment, Forest and Climate Change, Green India Mission, dated 02.08. 16--also, F. NO. 9-11/2014/GIM-AP, dated 12.07.2016, F. NO. 9-11/2014/GIM-ODISHA, fecha 02-08-2016
- (26) *Gram Sabha* es la asamblea abierta de todos los residentes adultos en una aldea ("*gram*"). Es un organismo independiente y puede llevarse a cabo en todas las zonas de bosque que tengan población de habitantes tradicionales, independientemente de si tales asentamientos sean reconocidos oficialmente como aldeas o no

Plantaciones industriales del árbol de teca en Ecuador: ocupando y devastando tierras fértiles y fuentes de agua



Photo: Acción Ecológica

La teca es un árbol nativo del sudeste asiático que jugó un papel importante en el colonialismo de esa región. Los madereros británicos sacaron la mayor parte de la teca nativa del norte de Tailandia durante los siglos XIX y XX. También llevaron a cabo violentas campañas de extracción de teca en Birmania, que continuaron durante la era postcolonial a manos del estado birmano. (1) En Birmania, la teca estaba en el centro de un sistema colonial de empleo para actividades de agroforestería y de plantaciones iniciado en la última mitad del siglo XIX llamado *taungya*. Este sistema le permitía a los Karen y otros pueblos indígenas a cultivar durante unos años entre los árboles de teca jóvenes que habían sido plantados en las tierras despejadas. La condición era que cuidaran



de los árboles y eventualmente abandonarían la tierra. Luego, el *taungya* se extendió a otros países. En Indonesia, donde el árbol no es nativo, las plantaciones de teca se establecieron hace más de 200 años. (2) La gran demanda de este árbol se debe al alto valor de su madera para la construcción de muebles de exterior y embarcaciones mayormente de lujo, debido a su resistencia natural a factores climáticos.

La política actual que rodea a la teca en Tailandia es compleja y corrupta. Después de prohibir su tala en 1989, se suponía que los suministros de teca para los aserraderos tailandeses provendrían de incautaciones ilegales y de la tala en los sitios previstos para los embalses de presas hidroeléctricas. Pero, de hecho, esta teca se mezcla con importaciones ilícitas de la región del río Salween en Birmania, así como de plantaciones administradas por la paraestatal Organización de Industria Forestal y otras compañías provinciales. El Consejo de Manejo Forestal (FSC, por su sigla en inglés) fomenta este tipo de saqueo y corrupción en la industria de la teca a través de sus programas de certificación de teca tailandesa.

La sobre explotación de estos bosques nativos, que se encuentran solamente en los países de India, Laos, Birmania y Tailandia, y el aumento de la demanda de madera de teca a nivel mundial ha llevado a que se busquen otros países para establecer plantaciones industriales de esta especie. Al momento se conoce que la teca es plantada en alrededor de 36 países tropicales y la superficie plantada de este árbol está en aumento en Benín, Ghana, Nigeria y Tanzania en África; Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Nicaragua y Panamá en América Central; Ecuador y Brasil en América del Sur; e India, Indonesia, Myanmar y Laos en Asia. (3) Los principales países compradores de teca a nivel mundial son China (42 por ciento), India (37 por ciento), Japón (5 por ciento) y Francia (4 por ciento). (4)

La expansión de plantaciones de teca en Ecuador

Ecuador se encuentra entre los diez países con mayor diversidad del mundo, también se encuentra entre los países de Latinoamérica con una mayor tasa de deforestación en proporción al tamaño de su territorio. Según el Ministerio del Ambiente, la principal causa sería la expansión de la frontera agrícola. Sin embargo, estudios recientes señalan que los cultivos de los pequeños agricultores, que son quienes alimentan al país, no han crecido, en cambio la agroindustria, con la palma africana, caña de azúcar, y monocultivos de eucaliptos, pinos y teca, ha crecido rápidamente, provocando obviamente la deforestación de bosques a la que nos referimos. En este contexto, Ecuador exportó en el 2014 190 mil metros cuadrados de esta madera, con todos los impactos ambientales que esto acarrea. El gobierno de Ecuador es el responsable de la promoción y expansión de la teca en el país en desmedro de la agrobiodiversidad y de la sustitución de ecosistemas nativos, como el bosque seco en las provincias de Guayas y Manabí.

Las plantaciones de teca en Ecuador no son destinadas al consumo interno de esta madera. Toda la teca se exporta. Las exportaciones a la India representan el 95 por ciento del total de teca en el Ecuador, lo que significa entre 150 y 160



mil toneladas de teca al año, lo que representa cerca de US 30 millones de dólares de ganancia para la industria. Los beneficios económicos para los lugares donde se produce esta madera son muy pocos debido a la poca mano de obra que genera este cultivo, la nula inversión social de los productores, la pérdida de soberanía alimentaria y la escases de agua que acarrea.

En 2015, el Ministerio de Agricultura del Ecuador (MAGAP) señaló que se planean desarrollar 100 mil hectáreas de teca para el 2017. En 2016, las exportaciones de teca tuvieron un crecimiento importante de 52 por ciento en toneladas y 30 por ciento en valor en el primer semestre (5), comparado con 2015, que también fue un año de crecimiento. Actualmente, según datos oficiales, Ecuador cuenta con alrededor de 50 mil hectáreas de teca, sin embargo, de acuerdo a la Asociación Ecuatoriana de Productores y Comercializadores de Teca y Maderas Tropicales (Asoteca) existirían 200 mil hectáreas de este árbol (6). Los datos discordantes entre el MAGAP y Asoteca responden a un sub-registro y falta de datos actualizados. Más del 90 por ciento de esas plantaciones están en Guayas, Manabí, Esmeraldas y Los Ríos. En tanto, a largo plazo, productores y empresarios madereros proyectan contar con cerca de un millón de hectáreas de plantaciones forestales de teca entre 2032 y 2042. (7) Los datos oficiales sobre la cantidad de hectáreas sembradas no son claros y menos aún los impactos ambientales, pues desde el Estado no se lleva ningún tipo de control sobre estas plantaciones.

El Programa de Incentivos para la Reforestación con Fines Comerciales del MAGAP se define a sí mismo como “una transferencia económica no reembolsable, que el Estado ecuatoriano entrega (...) a personas naturales o jurídicas, comunas, asociaciones y cooperativas productivas para desembolsar y/o reembolsar una parte de los costos del establecimiento y mantenimiento de la plantación forestal.” “El programa entregará incentivos económicos a personas naturales y jurídicas [empresa privada] de hasta el 75% del costo del establecimiento y hasta el 75% del costo de mantenimiento de la plantación durante los primeros 4 años.” (8)

El MAGAP aseguró que desde 2011 al 2016 se han invertido más de US 53 millones de dólares en el establecimiento de 52.395 hectáreas de plantaciones forestales a través de dicho Programa. (9) De este total, casi 20 mil hectáreas son de teca, siendo la especie forestal que más se expandió y destinando dichos recursos en su mayoría para la empresa privada.

Efectos devastadores

En la provincia de Guayas, la zona donde hay mayor número de plantaciones de monocultivos de teca del país, mayoritariamente en los cantones de Balzar, el paisaje de la teca es desolador.

En una plantación de monocultivo de teca no existen animales. Los campesinos del lugar atestiguan que no sirve ni de refugio de pájaros: “*ningún ave anida aquí*”. Los árboles de teca no interactúan de manera positiva con el medio ambiente, pues al ser de rápido crecimiento absorben grandes cantidades de agua y de nutrientes, además de necesitar agrotóxicos.



El gobierno de la India por su parte pide que se fumiguen las trozas y bloques de esta madera en el lugar de origen (lugar de donde sale el producto) con bromuro de metilo, cuyo uso está prohibido en Ecuador por su altísima toxicidad. Por tanto, Ecuador ha propuesto fumigar con fosfuro de aluminio, elemento altamente peligroso, ya que al entrar en contacto con el aire libera un gas llamado Fosfina, que es muy tóxico para el organismo. En el ámbito de Salud Pública este plaguicida es el responsable de una alta tasa de enfermedades mortales para las poblaciones y espacios afectados. El uso de este químico para satisfacer la exigencia de la industria implica por tanto un altísimo riesgo a los trabajadores, poblaciones aledañas y al medio ambiente.

La teca en Ecuador, al momento del cuarto aprovechamiento y corte final del árbol a los 20 años, mantiene sus raíces vivas, al igual que el eucalipto, por lo que genera retoños que son talados excepto por uno. El retoño restante crece y en tan solo 8 años adquiere la altitud y el diámetro de los árboles de 20 años. En estos 8 años, este árbol absorbe los minerales y el agua que en un principio hace en 20 años, acelerando en cada ciclo de crecimiento la erosión y el desecamiento de los ríos. Según testimonios locales, el rebrote puede ser, aparentemente, sin límite.

Las empresas cuidan el crecimiento de los primeros 3 años de la plantación, los primeros 5 metros del fuste, que es donde esta el 60 por ciento del valor de la madera.

Se necesitan 4 personas por hectárea para la plantación inicial de árboles. Luego, en los primeros 3 años, que es el trabajo intenso, se contratan a 3 personas. A partir del cuarto año, la industria usualmente necesita una sola persona para que cuide los cientos de hectáreas de árboles de teca. El trabajador usualmente se establece en la plantación con su familia, en medio de un desierto verde, con la imposibilidad de tener vida social o compartir con el pueblo o la comunidad. *“Yo tengo aquí plantaciones que fueron del 2001 y de la cual solo mantengo al jefe de campo, son plantaciones de 14 años y no necesitan cuidados”.*

La organización ecuatoriana Acción Ecológica, junto con el Movimiento Mundial por los Bosques y la organización chilena Mapuexpress, hicieron un recorrido en 2016 en Balzar (provincia de Guayas). Allí se encontró con sorpresa que la mayoría de los árboles de las plantaciones de teca, así como el suelo, presentan huellas de haber sido quemados. Pareciera como si un incendio los hubiera rozado y que hubiera alcanzado al menos 80 centímetros en cada uno. El suelo también se ve renegrido y en lugar de hojas caídas, solo encontramos cenizas.

Los campesinos queman las plantaciones de teca al menos una vez al año con la creencia de que da mejor color al corazón del tronco, lo único valioso de esta madera. Mientras más amarillo, mayor precio adquiere. *“Se quema para que tenga más dureza, más hecha... más color. Porque ahorita la blanca ya no la compran. Una que sale blanquita blanquita por dentro ya no la compran. Sólo compran la que lleva color. Por eso es que se quema año a año, para que ya*



vaya cogiendo color.” Por otra parte, esto limpia el suelo de las hojas que caen y así abarata los costos, pues no se debe contratar personal para esta tarea. Sin embargo, según los testimonios de campesinos del lugar, los incendios empeoran el aire, que se llena de humo y partículas, causando un incremento de enfermedades respiratorias en la “temporada de quema”.

Por otro lado, la gente local asegura que a los dos años de establecidas las plantaciones el nivel de los ríos y de los pozos ha disminuido, que los suelos quedan muy erosionados y que la recuperación es muy larga: *“Antes cuando no había teca, todo el tiempo había agua. Ahorita que está la teca ya no hay agua”*.

“Cuando se saca la teca, la tierra queda desprotegida, sin minerales. Y hay que sacar todas las raíces, y la teca es una planta que se va muy abajo, de raíz profunda. Seis metros de profundidad. La primera raíz que va, se va demasiado. Después de sacar la teca cuesta bastante recuperar esa tierra. Hay que sembrar el “sicapé”, una plantita que se riega. Esa recompone el terreno. Es un haba, pero no es comestible. Una leguminosa. Para el ganado sí es comestible”.

Según la gente local, las hojas de teca no se descomponen al caer al suelo, y tendrían el efecto de inhibir el crecimiento de otras plantas, por lo que no existen cultivos alimenticios ni en los alrededores y menos aún en el interior de la plantación. A simple vista el suelo presenta un color amarillento muy pálido y polvoriento. *“Las zonas quedan devastadas, no queda comida, no queda dónde sembrar un tomatito. Entonces la gente tiene que acudir a los mercados. Ese es el problema”*. *“Es depredadora, acaba con todo lo que hay en el suelo. Deja una tierra estéril. Y aparte, si hay una teca y al lado una planta, de maíz por ejemplo, no produce. Ni de nido para las aves sirve.”*

En Balzar, los campesinos que poseen plantaciones de teca, lo hacen por motivos más bien forzados que voluntarios. Esto se debe a la rápida expansión natural de este árbol. Los campesinos señalan que las semillas del árbol brotan solas en muy poco tiempo y que tanto los árboles que han crecido como los que han sido cortados, generan nuevos árboles. Los campesinos han tenido que resignarse a ver como año tras año la teca va ganando tierra a sus cultivos alimenticios. Los importadores pagan un menor precio por la teca de los campesinos, ya que esta está asilvestrada (que se reproduce por sí misma y no como plantación) y por tanto tiene nudos, no esta recta ni tiene el centro con la tonalidad amarilla que buscan. *“Mi papá tomó semillas del primer árbol de teca que trajeron para acá. Antes no había nada de teca, pero solita empezó a invadir. Él no sembró nada más. Solita empezó a invadir.”*

En la salida de campo a Balzar visitamos a la mayor empresa de teca del lugar, y el gerente propietario nos supo indicar que lo más importante al momento de establecer la plantación era adquirir las mejores tierras posibles, con altísima productividad y con condiciones específicas de minerales y agua. Es decir que a pesar que el Decreto Interministerial firmado en el 2012 entre el Ministerio del Ambiente y el Ministerio de Agricultura establece que para el establecimiento de plantaciones forestales se utilicen tierras degradadas o en proceso de



desertificación, en realidad, no se compran ni se utilizan tierras degradadas para ser fertilizadas.

A manera de reflexión

La teca en Ecuador, al ser una especie exótica, se podría clasificar como una planta invasora, ya que no tiene controladores biológicos ni otras especies con quien competir. Es así que va tomando y ocupando más tierra y el agua disponible. Por tanto este árbol debe considerarse como una amenaza a los ecosistemas nativos del país.

Los monocultivos de teca avanzan de manera alarmante en el mundo, financiados en su mayoría por los gobiernos de los países productores en desmedro de los pequeños campesinos, habitantes de los bosques y de los bosques que, al menos en el Ecuador, van desapareciendo para dar paso a esta especie.

Al ocupar los mejores suelos agrícolas, las plantaciones de teca están provocando erosión de los mismos, escases de agua, y minando la vida tradicional campesina. Mientras tanto, las políticas destinadas al fortalecimiento de la soberanía alimentaria, mantenimiento, restauración y reparación de bosques son pobres o casi inexistentes. ¿No es hora de dejar de apoyar a las megas industriales forestales y pasar a fortalecer a los pequeños campesinos, poblaciones rurales y pueblos que habitan los bosques?

Nathalia Bonilla, foresta [at] accionecologica.org
 Acción Ecológica, Ecuador, <http://www.accionecologica.org/>

** Los testimonios son entrevistas personales a miembros de la Federación de Centros Agrícolas de Guayas (FECAOL), realizadas en noviembre de 2016*

- (1) Raymond L. Bryant, "Consumiendo la teca birmana: anatomía de un recurso de lujo violento", 2009
- (2) Nancy Peluso, *Rich Forests, Poor People*, 1992
- (3) <http://www.fao.org/news/story/es/item/130596/icode/>
- (4) Trade Map en PROECUADOR, MERCOSUL, 2013
- (5) Diario EL COMERCIO, , visitado el 20/7/2017 <http://www.elcomercio.com/actualidad/exportaciones-madera-crecimiento-teca-ecuador.html>
- (6) Periódico el Universo, visitado el 20/7/2017 <http://www.eluniverso.com/noticias/2015/05/13/nota/4867046/ecuador-pasa-primer-lugar-ventas-teca-india>
- (7) Periódico el Universo, visitado el 20/7/2017 <http://www.eluniverso.com/noticias/2015/05/13/nota/4867046/ecuador-pasa-primer-lugar-ventas-teca-india>
- (8) MAGAP, 2016 pg6
- (9) MAGAP, 2016 Programa de Incentivos para la Reforestación con Fines Comerciales. ¡El incentivo es Efectivo! <http://ecuadorforestal.org/wp-content/uploads/2014/06/SPF-FOLLETO-PIF-2014-050614.pdf> ; y MAE, Marzo 2014, Plan de Restauración Forestal. <http://sociobosque.ambiente.gob.ec/files/images/articulos/archivos/amrPlanRF.pdf>



Sigue el maquillaje verde: el FSC certifica las plantaciones de árboles industriales como bosques y la RSPO las plantaciones de palma aceitera como sostenibles



Desde hace más de 20 años, sistemas de certificación como el Consejo de Manejo Forestal (FSC, por su sigla en inglés) y la Mesa Redonda sobre el Aceite de Palma Sostenible (RSPO, por su sigla en inglés) (1) han ayudado a las empresas de plantaciones a asegurar sus beneficios y proteger su reputación. ¿Cómo lo logran, cuando los impactos de las grandes plantaciones industriales de eucalipto, pino, acacia y palma aceitera son tan evidentes?

Cuando salen a la luz informes de empresas de plantaciones que han violado las normas del FSC y la RSPO, los sistemas de certificación derivan el caso a sus procesos internos de resolución de demandas y controversias, creados para manejar este tipo de situaciones. La referencia a estos procesos crea la falsa impresión de que sus sellos son confiables. El FSC y la RSPO venden el mensaje de que sus sellos reflejan exhaustivas evaluaciones en el terreno de las prácticas aplicadas en las plantaciones; de que los procesos de ‘múltiples partes interesadas’ a partir de los cuales surgieron las normas de certificación estaban abiertos a todas las partes interesadas; de que los productos que llevan su sello dan fe de que existieron condiciones de trabajo dignas en las plantaciones; y de que la expansión y el manejo de estas plantaciones de monocultivos a gran escala minimizan el daño a las comunidades y sus culturas y costumbres, así como al suelo, al agua, a la tierra y al paisaje. Este ‘mundo feliz’ de las plantaciones que se quiere vender está lejos de la realidad en la que viven las comunidades cercadas por plantaciones industriales de árboles a gran escala. La suya es una experiencia de un modelo de plantación industrial intrínsecamente insustentable y dañino que acapara tierras agrícolas de primera calidad, convierte bosques diversos en monocultivos, destruye y contamina fuentes de agua y causa graves daños a las comunidades locales, sus economías, culturas y costumbres. (2)

Sin embargo, la promesa de un ‘consumo verde’ es muy poderosa y atractiva en los mercados europeos, estadounidenses y urbanos de las llamadas



economías emergentes, con un número creciente de compradores con conciencia ambiental. De hecho, la promesa de un “consumo verde” que hacen los sellos de certificación de plantaciones del FSC y la RSPO es crucial para mantener el apoyo del consumidor a un modelo de producción y consumo excesivo y destructivo del que forman parte estas empresas de plantaciones. Estos sellos enmascaran la realidad de que las plantaciones que llevan el sello verde son parte de un modelo que es una de las causas estructurales de las crisis actuales, incluidas la del cambio climático, la degradación de los suelos y la mayor ola de extinción de la diversidad biológica (ver también el artículo [“Por qué la RSPO facilita el acaparamiento de tierras para el aceite de palma”](#) en el Boletín 219 del WRM, 2015).

Más mensajes propagandísticos engañosos

Si bien las páginas web y el material propagandístico tanto del FSC como de la RSPO presentan imágenes de pequeños productores, ambos sellos han demostrado ser particularmente útil para las grandes empresas. En agosto de 2017, la RSPO había certificado 2,46 millones de hectáreas de plantaciones de palma aceitera, con una producción de más de 11,7 millones de toneladas de aceite de palma certificado por la RSPO (alrededor del 19 por ciento del aceite de palma comercializado a nivel mundial). (3) Sólo el 12 por ciento de los volúmenes de aceite certificado por la RSPO en 2016 fue cultivado por pequeños productores que forman parte de sistemas de subcontratación de una empresa, o que están obligados a vender a alguna planta procesadora empresarial. Menos del 0,4 por ciento del aceite de palma certificado por la RSPO fue cultivado en plantaciones de pequeños agricultores independientes. (4) Las cifras de 2015 muestran la extrema concentración de la producción de aceite de palma certificado por la RSPO en manos de unos cuantos productores muy grandes: el 65 por ciento del suministro mundial de aceite de palma certificado por la RSPO fue producido por sólo 10 empresas. La gigante de plantaciones de palma aceitera, Sime Darby, produjo por sí sola el 25 por ciento del aceite de palma certificado por la RSPO en sus aproximadamente un millón de hectáreas de plantaciones certificadas (5).

Es posible que estas cifras no resulten una sorpresa, ya que si bien la certificación de la RSPO parece abarcativa y consensuada en el papel, “cuando se aplica, en gran medida favorece a tres grupos dominantes de las partes interesadas: las empresas del agronegocio dedicadas a la transformación, las ONG conservacionistas internacionales y los mayores productores de aceite de palma”. (5). Los compradores de aceite de palma, que dominan el comercio mundial del aceite de palma a los mercados de consumidores ‘verdes’ de Europa o Estados Unidos, poseen más del 80 por ciento de los votos en la Asamblea General de la RSPO. Entre los diez primeros países con membresía en la RSPO, sólo uno es un país productor de aceite de palma (Malasia), y entre los miembros ordinarios, los productores de palma aceitera son altamente superados por los procesadores y comerciantes de aceite de palma así como por compañías mundiales de alimentos, tales como Unilever. (4) El investigador Denis Ruyschaert señala que casi todas las ONG sociales y ambientales locales han abandonado la RSPO, y que no quedan actores locales en la Junta



de Gobernadores de la RSPO desde que Sawit Watch, una red de organizaciones sociales indonesias, renunció en 2012. (5)

La situación es similar para el FSC, donde, en 2015, los certificados para 'pequeños productores' representan sólo el 4 por ciento del total de 198,6 millones de hectáreas de bosques y plantaciones certificados por el FSC. Cabe destacar también que el FSC define a los bosques como "una extensión de tierra dominada por árboles". Con una definición como ésta seguramente no cause sorpresa que el FSC continúe maquillando de verde las plantaciones de árboles al incluirlas en las estadísticas como 'bosques' certificados por el FSC. De hecho, más de 17 millones de hectáreas de lo que el FSC comercializa como 'bosques certificados por el FSC' en su página de internet, debería ser etiquetado correctamente como plantaciones - en su gran mayoría seguramente plantaciones de árboles industriales a gran escala, que ocupan miles de hectáreas. De acuerdo al 'paquete de información de mercado' del FSC 2016/17, 9 por ciento del total del área certificada y 27 por ciento de los certificados de 'manejo forestal' son en realidad entregados a empresas de plantaciones, pero no por realizar un manejo forestal. Este número seguramente está en el tope más bajo, ya que muchas áreas de plantación adicionales están incluidas en lo que el FSC llama 'plantación mixta semi-natural y bosque natural'. (6)

Una consecuencia de este excesivo desequilibrio entre pequeños productores y actividades industriales a gran escala certificadas por el FSC o la RSPO es que la certificación, de hecho, permite a los grandes productores dominar este mercado 'verde' y consolidar aún más su dominio en el mercado mundial. Además, el sesgo de la certificación en favor de las plantaciones de árboles industriales crea la falsa impresión de que las empresas de plantaciones industriales actúan de una manera ambiental y socialmente más benigna que los pequeños productores cuyos productos no llevan estos sellos 'verdes'.

Primero se certifica, después se pide poner fin a las infracciones

Tanto el FSC como la RSPO han creado impresionantes - y algunos dirían, intimidantemente largas - bibliotecas en línea llenas de documentos que explican sus respectivos Principios y Criterios y las diversas adaptaciones nacionales y otras decisiones de política vinculadas a la certificación. Pero esa cantidad de documentos no puede ocultar la laxitud de criterios y contradicciones inherentes que presentan. A pesar de los impactos negativos bien documentados de las plantaciones industriales de eucalipto, por ejemplo, sobre la diversidad biológica y el agua, (2) muchas de estas plantaciones han sido certificadas por el FSC por cumplir con su Principio 6 sobre "Valores e impactos ambientales". En el papel, este principio exige que en las plantaciones certificadas se mantenga de forma efectiva la existencia continua de las especies y genotipos nativos que se dan de forma natural e impedir pérdidas de diversidad biológica; se protejan o restauren las corrientes y cuerpos de agua naturales, y se eviten los impactos negativos en la calidad y cantidad de agua, y se mitiguen y reparen los que se produzcan. Es difícil imaginar cómo cualquier plantación industrial de eucaliptos que busque obtener el máximo rendimiento y lucro pueda cumplir tal condición. Y aún así, miles de



hectáreas de plantaciones industriales de árboles en Sudáfrica, Brasil y otros países llevan el sello del FSC.

Ambos sistemas de certificación han otorgado sellos a pesar de que los auditores hayan señalado la presencia de violaciones ('incumplimiento' en el lenguaje de los sistemas de certificación) de las normas de certificación. Esto es posible por el uso de una herramienta llamada "solicitud de acción correctiva". Estas "solicitudes de acción correctiva" se emiten cuando el manejo de una plantación no cumple con los requisitos de certificación, pero que ya se ha emitido un certificado - o se haría en la brevedad -, independientemente de la violación. Dependiendo de la gravedad que dicha violación tuviera, los auditores podrían realizar otra visita para evaluar si se han adoptado algunas medidas para poner fin a la infracción de la norma. No obstante, un auditor eventualmente rebajará la calificación de la infracción de 'importante' a 'menor', posibilitando así que se emitiera o renovara la certificación a pesar de que se pudiera estar lejos de haber resuelto la violación.

Las "solicitudes de acción correctiva" son una herramienta conveniente para quienes reciben los sellos porque les permiten violar principios y criterios sin riesgo de perder fácilmente el certificado una vez que lo han recibido. Por lo tanto, pueden continuar publicitando sus actividades como si estuvieran cumpliendo con las normas internacionales de certificación cuando, de hecho, las están violando. Por ejemplo, un reciente informe de la ONG *Mighty Earth*, con sede en Estados Unidos, en colaboración con la ONG gabonesa Brainforest, revela que Olam, una empresa certificada por la RSPO, ha deforestado cerca de 20 mil hectáreas de bosques en Gabón en sus cuatro zonas de concesión desde 2012. (7) Podrían citarse muchos más ejemplos. (8)

En un artículo publicado en 2016, Marcus Colchester, Asesor Principal de Política de la ONG *Forest Peoples Program*, con sede en el Reino Unido, describe cómo a través del uso de las "solicitudes de acción correctiva" del sistema de la RSPO en Indonesia, "el acaparamiento de tierras a partir de concesiones impuestas sigue siendo la norma". (4) Esto ocurre cuando, por ejemplo, las empresas se certifican según las normas de la RSPO antes de haber demostrado que cumplieron con el requisito de consentimiento libre, previo e informado (CLPI). Además de violar el requisito de consentimiento *previo*, esta práctica también coloca a las comunidades en una posición muy débil para negar su consentimiento, porque la empresa ya tiene lo que quiere: el sello del FSC o la RSPO, que le asegura el acceso a los principales mercados de consumo. Aunque tanto el FSC como la RSPO han establecido mecanismos de reclamaciones que podrían ser utilizados en tales casos, las comunidades tendrían que hacer frente a un proceso complicado, agotador y en la mayoría de los casos insatisfactorio en cuanto a ver sus reclamaciones tomadas en cuenta una vez que se ha emitido un certificado. (9) En casi todos los casos en que las comunidades han presentado reclamaciones, han tenido que depender del apoyo externo de ONGs familiarizadas con el sistema de certificación que fueran capaces de proporcionarles recursos para acceder al sistema de reclamaciones y presentar las pruebas en la forma requerida por el sistema de certificación.



Después de enlentecer los mecanismos de resolución de conflictos por el mayor tiempo posible, las empresas renuncian a los certificados en lugar de resolver las violaciones

En su mayoría, los conflictos entre empresas y comunidades locales no están registrados como reclamaciones en los sistemas de certificación y continúan afectando la vida y los medios de subsistencia de las comunidades, a pesar de que la empresa tiene un sello “verde”. De las reclamaciones recogidas por los sistemas de certificación de la RSPO y el FSC, pocas son resueltas a satisfacción de las comunidades. Comparativamente, son muy pocos los casos en los que las empresas no logran que les rebajen la calificación de sus infracciones de ‘importante’ a ‘menor’ y que de esta forma la acción correctiva no interfiera con sus ganancias, o que una comunidad recupere el acceso a la tierra perdida por las plantaciones de una empresa. Cuando se ha dado esa situación, las empresas han preferido simplemente renunciar a su membresía del FSC o de la RSPO en lugar de cambiar sus prácticas. Un ejemplo reciente es la decisión de salir de la RSPO, adoptada a fines de 2016 por la compañía Plantaciones de Pucallpa, filial del Grupo Melka en Perú. La compañía fue sancionada por el panel de reclamaciones de la RSPO como consecuencia de la destrucción de más de 5 mil hectáreas de bosque, lo cual supone una violación de las normas de la RSPO. La organización *Forest Peoples Programme* emitió un comunicado de prensa con relación al anuncio de la empresa Plantaciones de Pucallpa de terminar con su membresía de la RSPO, en el cual reflexiona: “Qué esperanza de justicia o reparación puede haber para las comunidades si las empresas pueden neutralizar una queja simplemente retirándose del RSPO.” Y pregunta: “¿Cuál es el valor real de este estándar de la industria si los miembros pueden simplemente retirarse cuando temen que el Panel de Denuncias pueda fallar en su contra?” (10)

Otro ejemplo es el de PT Asiatic Persada, una compañía indonesia propiedad de dos filiales de Wilmar - una de las mayores empresas del agronegocio en el mundo, con sede en Singapur. PT Asiatic Persada se había apoderado de tierras indígenas en Jambi, Indonesia, sin que mediara consentimiento o compensación alguna. Después de una disputa aparentemente interminable y de los esfuerzos de un panel de mediación para negociar una solución, la compañía llamó a la brigada local de la policía móvil, que expulsó a los pueblos indígenas de sus tierras, mientras que sus casas fueron destruidas con el equipo de los contratistas de la empresa. (11) Las reclamaciones continuaron, frente a lo cual Wilmar vendió su parte de PT Asiatic Persada en 2013, sin haber dado respuesta a ninguna de las violaciones de las normas de certificación ni al daño causado por la destrucción de casas en la aldea indígena. A pesar de haberse negado a asumir la responsabilidad por los daños y perjuicios causados por PT Asiatic Persada cuando sus filiales tenían una propiedad sustancial de la compañía, hasta el día de hoy Wilmar sigue siendo miembro certificado de la RSPO.

Nada nuevo, pero vale la pena reiterarlo

Actualmente existe un modelo de producción altamente concentrado y desigual que suministra tanto aceite vegetal como fibra barata para las industrias



mundiales de la alimentación, la energía o la celulosa y el papel. La RSPO y el FSC no están trabajando para transformarlo en un modelo de producción local y a pequeña escala basado en principios de justicia agroecológica y social. Su práctica de certificación tampoco pretende poner fin a la expansión continua de ese modelo de monocultivos industriales a gran escala con sus innumerables impactos negativos para las comunidades locales y su entorno sino más bien facilitarlos. Lo que buscan es aumentar la cuota de aceite de palma certificado por la RSPO y los productos madereros certificados por el FSC, y proteger los beneficios de las empresas ofreciéndoles un sello ‘verde’ para maquillar sus plantaciones de monocultivos industriales que son intrínsecamente insustentables.

En el pasado, numerosas ONGs sociales y ambientales, especialmente de los países industrializados, se enfocaron en denunciar la destrucción de los bosques por el establecimiento de plantaciones industriales de árboles, y en hacer visible, a través de acciones públicas, cómo estas empresas han contribuido a la deforestación tropical. Actualmente, esas acciones públicas han sido en gran parte reemplazadas por negociaciones con las empresas de la agroindustria y de la celulosa y el papel. En lugar de cuestionar el modelo subyacente de las plantaciones a gran escala controladas por un pequeño número de empresas transnacionales, legitiman esta concentración del control sobre las tierras comunitarias al discutir principios y criterios voluntarios de certificación con estas empresas. Pero, como hemos visto, si a las empresas no les gustan las sanciones impuestas por haber violado estas normas de certificación, pueden abandonarlas sin consecuencias. Esta participación conjunta de ONGs y empresas en los sistemas de certificación a menudo debilita las luchas de las comunidades locales, por ejemplo cuando las empresas dicen que “tenemos el apoyo de las ONG”. Por su parte, los bancos pueden seguir financiando la expansión del modelo de plantaciones destructivas aduciendo que financian solamente la expansión de las empresas que adhieren a la RSPO o al FSC (12). Sin embargo, la destrucción de los bosques y la violación de los derechos de las comunidades continúa allí donde hay plantaciones industriales de árboles, estén certificadas o no.

Jutta Kill, jutta [at] wrm.org.uy

Miembro de la secretaría internacional del WRM

(1) El FSC fue fundado en 1993 con la misión de “promover un manejo ambientalmente apropiado, socialmente beneficioso y económicamente viable de los bosques del mundo”. El FSC define por “ambientalmente apropiado” el manejo forestal que “garantiza que la forma en que se realice la recolección de madera y productos no maderables contribuya a mantener la biodiversidad, la productividad y los procesos ecológicos del bosque”. La RSPO fue fundada en 2001 como una iniciativa conjunta entre la industria del aceite de palma y algunas ONG internacionales, siendo WWF uno de los principales actores. De los más de 750 miembros que tiene actualmente la RSPO, sólo 13 son ONGs y el resto son empresas relacionadas con el comercio internacional del aceite de palma. La RSPO otorga certificados a productores de aceite de palma basándose en un conjunto de principios y criterios aprobados por los miembros de la RSPO y verificados en el terreno por auditores externos pagados por las empresas que solicitan la certificación.

(2) Ver, por ejemplo, la colección de materiales en <http://wrm.org.uy/es/todas-las-campanas/dia-internacional-de-lucha-contra-los-monocultivos-de-arboles-2017/> y en <http://wrm.org.uy/es/listado-por-temas/plantaciones-de-arboles/certificacion-3/>

(3) Página web de la RSPO: *Impacts*. <http://www.rspo.org/about/impacts>

(4) M. Colchester, 2016. *Do commodity certification systems uphold indigenous peoples' rights? Lessons from the Round Table on Sustainable Palm Oil and Forest Stewardship Council*. En: Pavel Castka et al. *Certification and Biodiversity – How Voluntary Certification Standards impact biodiversity and human livelihoods*. Policy Matters, Edición 21.



https://www.iucn.org/sites/dev/files/policy_matters_21_chapter_10_do_commodity_certification_systems_uphold_indigenous_peoples_rights_lessons_from_the_roundtable_on_sustainable_palm_oil_and_forest_stewardship_council.pdf

(5) D. Ruyschaert, 2016. *The Impact of Global Palm Oil Certification on Transnational Governance, Human Livelihoods and Biodiversity Conservation*. En: Pavel Castka et al. *Certification and Biodiversity – How Voluntary Certification Standards impact biodiversity and human livelihoods*. Policy Matters, Edición 21.

https://www.iucn.org/sites/dev/files/policy_matters_21_chapter_3_the_impact_of_global_palm_oil_certification_on_transnational_governance_human_livelihoods_and_biodiversity_conservation_0.pdf

(6) Paquete de información de mercado del FSC. An overview of the Forest Stewardship Council market developments, statistics, and trends. <https://ic.fsc.org/en/for-business/fsc-tools/local-market-successes/fsc-market-info-pack>

(7) Mighty Earth, 2016. *Palm Oil's Black Box. How agribusiness giant Olam's emergence as a major palm oil trader is putting forests in Southeast Asia and Gabon at risk*. http://www.mightyearth.org/wp-content/uploads/2016/07/Olam-technical-report_Dec-9_with-images_lowres1-002.pdf

Ver también el artículo en el Boletín 230 del WRM "La estafa de las plantaciones de palma "verdes": el caso de OLAM", <http://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion1/la-estafa-de-las-plantaciones-de-palma-verdes-el-caso-de-olam/>

(8) Por más ejemplos ver la página web de FSC Watch: <https://fsc-watch.com/>

(9) WRM, 2013. "FSC: procedimientos de consulta y reclamación. El caso de Veracel Celulose en Brasil". <http://wrm.org.uy/es/libros-e-informes/procedimientos-de-consulta-y-reclamacion-del-fsc-el-caso-de-veracel-celulose-en-brasil/>

(10) Condenan a Plantaciones de Pucallpa por destruir 5000 ha de bosques. <https://www.servindi.org/24/05/2017/rspo-condena-plantaciones-de-pucallpa-por-su-destruccion-de-mas-de-5000ha-de-la-amazonia>

(11) M. Colchester et al. 2011. *Human rights abuses and land conflicts in the PT Asiatic Persada concession in Jambi: report of an independent investigation into land disputes and forced evictions in a palm oil estate*. <http://www.forestpeoples.org/en/topics/palm-oil-rspo/publication/2011/human-rights-abuses-and-land-conflicts-pt-asiatic-persada-conc>

(12) Greenpeace, 2017. *Dirty bank' cleaning up its act?* <http://geographical.co.uk/places/forests/item/2326-dirty-bank-cleaning-up-its-act>

República del Congo: “Las plantaciones de ATAMA son actualmente una fuente de descontento para las comunidades locales y la nación entera”



Photo: OCDH

En 2013, *Wah Seong Berhad*, empresa malaya sin experiencia previa en el negocio del aceite de palma, anunció su decisión de invertir 744 millones de dólares en un período de diez años para establecer un complejo agroindustrial y 180 mil hectáreas de plantación de palmas aceiteras en la región de Sangha y Cuvette, a unos 800 kilómetros al norte de Brazzaville, la capital de la República del Congo. La filial de la empresa malaya, ATAMA Plantations,



recibió del Ministerio sobre asuntos de tierra y dominio público del Congo la autorización para ocupar 470 mil hectáreas para establecer plantaciones de palma aceitera. Las 180 mil hectáreas en Sangha forman parte de esta concesión.

Se esperaba que la planta de procesamiento creara unos 20 mil puestos de trabajo y que en el pico de producción se obtendrían 720 mil toneladas de aceite de palma. Según la compañía, se trataría del “mayor proyecto de aceite de palma en la cuenca del Congo”. (1) En 2013, la empresa afirmó que para finales de 2014 se plantarían 2 mil hectáreas de palma aceitera y que la producción comenzaría en 2017. Pero hasta ahora se han plantado muy pocas palmas aceiteras, y parece muy poco probable que la plantación existente se acerque siquiera a las 170.000 toneladas iniciales de aceite de palma anunciadas en 2013.

No obstante, ATAMA está obteniendo mucha madera de alto valor comercial. De hecho, la extracción de madera supera con creces la plantación de palma aceitera. En 2016, la compañía también anunció que “a partir del año pasado, [...] también redujimos al 49% nuestra participación en el negocio, y estaríamos dispuestos a abandonarlo”. (2) En Febrero de 2017, el gobierno congoleño suspendió las actividades de tala fraudulenta de la empresa. (1)

El WRM habla con Nina Cynthia Kiyindoun Yombo, ejecutiva del programa de Recursos Naturales y Comunidad del Bosque en el Observatorio Congolés sobre Derechos Humanos (OCDH - *Observatoire Congolais des Droits de l'Homme*), acerca de los resultados de su reciente visita a la región de Sangha.

WRM: Usted visitó recientemente la región de Sangha, donde ATAMA Plantations recibió una concesión para establecer plantaciones de palma aceitera en 180 mil hectáreas. ¿Cuáles fueron los principales resultados de su visita de campo?

Nina Cynthia Kiyindou Yombo: En nuestra última misión, realizada en marzo de 2017, pudimos realizar varias observaciones, en particular:

- Una flota de vehículos casi enteramente conformada por equipamiento para extracción forestal;
- Un aserradero ubicado en el medio del bosque que funciona a plena capacidad y procesa sólo madera del más alto valor;
- Madera de tala selectiva en un zona no autorizada;
- Una plantación de palma aceitera que aún se encuentra en su etapa incipiente;
- Desechos de madera incinerados, sin posibilidad de eco-generación;
- Trabajadores mal remunerados sin ningún sistema de seguridad social;
- Comunidades explotadas que son intimidadas y reprimidas para que no hagan valer sus derechos;
- Un predio destinado a madera que estaba lleno de madera comercial de alto valor;



- Incumplimiento de las especificaciones del proyecto.

WRM: ¿Cuál es el estado actual de la plantación y planta de procesamiento de palma aceitera? ¿Qué ha ocurrido con la creación de puestos de trabajo prometida como resultado de la planta de procesamiento de aceite de palma?

Nina Cynthia Kiyindou Yombo: Como dije antes, la plantación todavía está en su fase inicial. Las plantas que estaban en el vivero no se trasladaron a tiempo para iniciar la producción. ATAMA Plantations está actuando como una verdadera empresa maderera.

La promesa de generación de empleo se ha convertido en un anzuelo para atraer al gobierno y ganar su confianza. Todas las empresas que se establecen en nuestro país siempre levantan esa bandera para convencer al gobierno, cuya política de diversificación económica está diseñada para crear puestos de trabajo. Al igual que cualquier otra empresa, ATAMA Plantations había prometido crear 20 mil puestos de trabajo. Pero la realidad es que esos trabajos nunca se crearon. Hoy en día sólo hay 80 empleados en el sitio, 5 de los cuales son permanentes. Los puestos de trabajo creados no son trabajos permanentes que puedan ofrecer a los empleados condiciones de vida dignas y aceptables. Estos trabajos no generan ninguna forma de seguridad social y los trabajadores quedan expuestos. Se suponía que ATAMA Plantations era un importante factor de desarrollo económico en la zona y aportaría un valor añadido a la economía nacional. Hoy vemos lo contrario. Los miembros de la comunidad local no tienen empleos ni se están beneficiando de los impactos de las actividades de ATAMA Plantations. Estas comunidades, en particular la de Yengo-Mambili, se levantaron para exigirle a la empresa varios de los beneficios prometidos. El levantamiento fue rápidamente reprimido. ATAMA Plantations es actualmente un motivo de fuerte descontento entre las comunidades locales y para toda la nación.

La construcción de la planta de procesamiento de aceite de palma está lejos de haber sido terminada porque ATAMA Plantations se centra sólo en la extracción de madera, en lugar de establecer plantaciones de palma aceitera. Ni siquiera invirtió tiempo en separar en el vivero las plantas de palma aceitera que ya habían comenzado a producir. Todavía no terminó de limpiar las 5 mil hectáreas que le concedieron en 2013, pero está haciendo cortes selectivos de especies maderables rentables en el segundo bloque, sin autorización de la administración forestal. Resulta obvio que no cumplirá el objetivo para 2017 de terminar la unidad de procesamiento. Es necesario que el gobierno adopte medidas para condenar a este tipo de empresas que vienen aquí a enriquecerse a expensas de las comunidades locales y las poblaciones indígenas. La decisión adoptada el pasado mes de febrero de frenar el corte selectivo fraudulento no se aplica a todas las actividades de la empresa sino solamente a la tala fraudulenta.

WRM: ¿Por qué la empresa ha sido mucho más rápida con la tala que con la plantación de palma aceitera?



Nina Cynthia Kiyindou Yombo: ATAMA Plantations está inscrita en el Registro de Comercio y Crédito (RCM, por su sigla en francés) como empresa agrícola. Pero en los hechos lleva a cabo una actividad que debe ser exclusiva de una empresa maderera, haciendo cortes selectivos de especies de alto valor comercial. Cuando llegas a la plantación ATAMA, de inmediato te das cuenta de algo: esta empresa agrícola tiene una flota de vehículos que se compone principalmente de equipos de transporte de madera. La empresa construyó un aserradero en medio del bosque ubicado a unos 18 kilómetros de la carretera nacional n° 2. Las fotografías lo muestran. Me pregunto si todo esto no es una cortina de humo. ¿Podría ser una operación de tala disfrazada de empresa agrícola?

WRM: ¿Es posible indicar cuánto perderían las arcas congoleñas si ATAMA abandonara su contrato de concesión ahora que ha sacado tanta madera valiosa pero aún no ha hecho demasiadas inversiones en las plantaciones y el procesamiento de aceite de palma? ¿Cuánto más tendría que pagar oficialmente una empresa maderera por una cantidad equivalente de la madera extraída?

Nina Cynthia Kiyindou Yombo: Un economista respondería mejor a esta pregunta después de haber realizado un estudio. Pero para darte una idea, creo que tenemos que tener en cuenta los impuestos forestales. La madera producida por una empresa maderera genera más valor agregado para la economía nacional porque las empresas madereras pagan impuestos, derechos de licencia, un impuesto sobre el derecho de tala, un impuesto territorial, un impuesto a las exportaciones, una sobretasa (por toda la madera no procesada exportada que supere el 15 por ciento del total de madera producida). Pero si una agroindustria despeja una zona de bosque, sólo paga el impuesto sobre el derecho de tala, los impuestos a las empresas y otros impuestos específicos del sector agrícola. Además, las empresas madereras deben procesar localmente el 85 por ciento de la producción de madera y crear empleos locales y nacionales. También deben cumplir los requisitos sociales que velan por el interés de las comunidades locales y de los pueblos indígenas, cumpliendo con las especificaciones del proyecto que incluyen un calendario de implementación. Esto brinda a las comunidades oportunidades de desarrollo local. Además, para la creación de un fondo de desarrollo local deben realizar una contribución de 200 francos CFA (aproximadamente US 0,36 dólares) por metro cúbico de madera recolectada, para apoyar las actividades económicas llevadas a cabo por las comunidades. Estos fondos existen en las concesiones madereras organizadas y las comunidades realizan actividades económicas para crear riqueza y así contribuir al desarrollo nacional.

WRM: El Ministerio de desarrollo sustentable, economía forestal y medio ambiente ordenó hace poco la suspensión de la tala. ¿Realmente se detuvo? ¿Con qué argumentos suspendió la tala? ¿Logró esa medida para la extracción de madera?

Nina Cynthia Kiyindou Yombo: La suspensión ordenada en febrero de 2017 se aplica a las actividades de corte selectivo fraudulento en el segundo bloque de 5 mil hectáreas, para las cuales no se ha otorgado autorización y por las cuales tampoco se ha pagado ningún impuesto. A juzgar por la intención de



esta decisión, ATAMA Plantations continuará sus actividades de tala de árboles en la zona de 5 mil hectáreas para la cual sí ha recibido una autorización y donde todavía hay 3.500 hectáreas para ser trabajadas. También continuará procesando la madera extraída de esta zona, porque la autorización establece que la madera de esa zona de 5 mil hectáreas es propiedad de ATAMA Plantations. Lo cierto es que debería sancionarse a ATAMA Plantations por haber llevado a cabo una actividad propia de una empresa maderera en una zona para la cual no tenía autorización.

WRM: Desde hace mucho tiempo se han puesto en duda las verdaderas intenciones del proyecto. ¿Podría la suspensión de la tala ser el primer paso para la cancelación del contrato, habida cuenta de las declaraciones públicas hechas por la empresa matriz en 2016 de que podría considerar abandonar el negocio de la plantación de palma aceitera antes de siquiera empezar la producción?

Nina Cynthia Kiyindou Yombo: El gobierno tiene que adoptar medidas firmes para poner fin al acuerdo que lo vincula a ATAMA Plantations, porque es un contrato unilateral en el cual el gobierno no está ganando mucho y la compañía está obteniendo enormes ganancias. Hoy en día se habla cada vez más de la responsabilidad social de las empresas, que implica el cumplimiento de compromisos sociales, legalidad y protección del medio ambiente. ATAMA Plantations no perdería nada si se fuera. Ya ha recuperado su inversión con la venta de madera producida a un costo menor que el de las empresas madereras. Se trata de un caso de competencia desleal no declarada.

WRM: ¿Cómo perciben los habitantes de la región el proyecto de palma aceitera? ¿Cómo afecta la tala su forma de vida?

Nina Cynthia Kiyindou Yombo: La expansión de los monocultivos de palma aceitera siempre crea enormes problemas para las comunidades vecinas, en especial la pérdida de zonas para actividades rurales, pesca, caza (eliminación de especies silvestres) y recolección de productos no maderables del bosque, en la medida que se destruye completamente la cubierta boscosa. Por lo tanto, será difícil para las comunidades encontrar árboles de rikio (*Uapaca guineensis*, que atrae gusanos comestibles), miel e incluso plantas medicinales. Por el momento este problema no es grave porque las plantaciones sólo están comenzando. Pero cuando se extiendan completamente, las comunidades vecinas podrían tener problemas con su seguridad alimentaria. Cabe señalar que en los intercambios que tuvimos con la organización de campesinos y pescadores nos informaron que algunas fuentes de agua y ríos están contaminados con los residuos de insecticidas y herbicidas utilizados en los procesos de tratamiento de plantas de las plantaciones.

WRM: ¿Tienes algún otro comentario que quisieras compartir?

Nina Cynthia Kiyindou Yombo: ATAMA Plantations no ha cumplido con ninguno de sus compromisos. Las comunidades se han quejado de esto y dijeron que la empresa no les habla debido a las barreras lingüísticas. Hay un malentendido porque el intérprete es el punto de contacto entre estas comunidades y la empresa, y las comunidades dicen que las interpretan mal. El bosque tiene una función esencial para estas comunidades. Sustituirlo con



plantaciones de palma aceitera a gran escala tiene un gran impacto en el modo de vida de estas comunidades.

Agradecemos a Nina Cynthia Kiyindou Yombo de OCDH por concedernos esta entrevista. (<http://ocdh-brazza.org/>)

(1) *Malaysian firm to invest \$744m in Congo palm oil project.* <http://venturesafrica.com/malaysian-company-wah-seong-to-invest-744m-in-congo-palm-oil-project/>

(2) *Wah Seong open to exit plantation business.* <http://www.thestar.com.my/business/business-news/2016/10/17/wah-seong-to-exit-plantation-business/#xdkVuVulgXcXgiMR.99>

Para más información sobre la concesión de ATAMA Plantations para palma aceitera, vea el reporte (en inglés): “Seeds of Destruction. Expansion of industrial oil palm in the Congo Basin: Potential impacts on forests and people,” Rainforest Foundation UK <http://www.rainforestfoundationuk.org/media.ashx/seeds-of-destruction-february-2013.pdf>

Árboles “Frankenstein”: las plantaciones de árboles transgénicos amenazan bosques y comunidades



Photo: STOP GE Trees Campaign

El actual desarrollo de árboles genéticamente modificados (transgénicos) servirá para expandir el desastre que causan las plantaciones industriales de árboles. No obstante, después de más de 30 años de investigación, los árboles transgénicos han sido aprobados sólo en dos países. En China se plantaron 450 hectáreas de árboles de álamo negro manipulados genéticamente para matar insectos, y en Brasil se aprobó la plantación de eucaliptos transgénicos de crecimiento más rápido desarrollados por la filial de Suzano, FuturaGene, aunque la compañía afirma que aún no comenzó la siembra. En Brasil se están llevando a cabo otras investigaciones en árboles transgénicos tolerantes a heladas y resistentes a herbicidas. El Departamento de Agricultura de los Estados Unidos propuso legalizar el eucalipto transgénico tolerante a heladas para plantarlo en todo el sur de Estados Unidos. En Chile se están investigando árboles transgénicos resistentes a insectos.

La industria de productos forestales afirma que los árboles transgénicos no perjudican el medio ambiente. Dicen que reducirían la cantidad de herbicidas y plaguicidas tóxicos utilizados en las plantaciones comunes, que evitarían que se afectaran bosques nativos, que mitigarían el calentamiento global, que



reemplazarían los combustibles fósiles y que incluso descontaminarían los sitios contaminados con desechos tóxicos. Pero la realidad es que los árboles transgénicos empeorarán los ya graves impactos de las plantaciones industriales de árboles, lo que incluye la destrucción de la biodiversidad, el agotamiento del agua dulce y el deterioro de los suelos, el agravamiento del cambio climático, el desplazamiento forzado de los pequeños agricultores y las comunidades de los bosques e indígenas y graves efectos sobre la salud humana. La verdadera motivación es el lucro.

El viento puede transportar el polen de los árboles a cientos de kilómetros. La liberación de árboles transgénicos provocará, por lo tanto, la contaminación genética generalizada de los bosques nativos y las plantaciones de árboles no transgénicos, trayendo consigo todos sus impactos peligrosos, en especial muchos que no se pueden predecir. Los rebrotes de los árboles contaminados se convertirían ellos mismos en contaminantes en un ciclo interminable e irreversible.

Las falsas promesas de los árboles transgénicos: lecciones de los cultivos modificados genéticamente

Árboles tolerantes a herbicidas: Los cultivos modificados genéticamente (transgénicos) para tolerar aplicaciones de herbicidas tóxicos, han dado lugar a un aumento en el uso de estos herbicidas, en algunos casos hasta el triple. El uso de árboles transgénicos tolerantes a herbicidas tendría consecuencias potencialmente graves para las comunidades aledañas ya que las plantaciones de ese tipo de árboles serían rociadas desde el aire, haciendo que el herbicida se propague por las zonas circundantes, pudiendo ser inhalado por las poblaciones del lugar. También podría contaminar el agua y las fuentes de alimentos de las comunidades. El uso de esta característica de resistencia en los cultivos transgénicos ha dado lugar a la aparición de 'malezas' resistentes a herbicidas. Esto, a su vez, ha llevado a un aumento en el uso de herbicidas significativamente más tóxicos, entre ellos el 2,4-D, el ingrediente activo del Agente Naranja.

Árboles resistentes a insectos: Los árboles modificados genéticamente para matar insectos han sido diseñados de manera que el árbol en su totalidad sea un plaguicida. En los cultivos esto ha causado la aparición de 'súper-bichos' que son resistentes a los plaguicidas, lo cual a su vez ha provocado el uso de otros plaguicidas más tóxicos. Estos árboles transgénicos también afectarían a insectos beneficiosos - y tal vez a otras aves y animales que se alimentan de los insectos objetivo.

Árboles de crecimiento más rápido: Es obvio que los árboles modificados para crecer más rápidamente benefician a la industria de la celulosa y el papel, la cual se basa en plantaciones de rotaciones rápidas. Sin embargo, lejos de ayudar a eliminar la presión de la tala de los bosques nativos, estas plantaciones de árboles de más rápido crecimiento agotarán rápidamente las capas frías de agua y los suelos y acelerarán la conversión de los bosques nativos en nuevas plantaciones. El escape a los bosques del gen que define un crecimiento más rápido permitiría que los árboles transgénicos superaran a



otros árboles, y si estos árboles transgénicos no son nativos y son invasivos - como el eucalipto - podrían fácilmente expulsar a las plantas y animales nativos y afectar a las comunidades que dependen de los bosques nativos.

Contrariamente a lo que dice la propaganda de la industria, el incremento de las plantaciones forestales no ha ayudado a proteger los bosques, por el contrario ha provocado su acelerada destrucción. La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) publicó un estudio que concluyó que entre 1990 y 2010 la cantidad de madera recolectada por hectárea de tierra aumentó en un 50 por ciento, sin embargo la superficie cubierta por plantaciones de árboles aumentó 60 por ciento.

No causa sorpresa que Estados Unidos desempeñe un papel de liderazgo en el desarrollo de esta peligrosa tecnología. ArborGen, con sede en Estados Unidos, apunta a regiones del sudeste de Estados Unidos y a Brasil para establecer plantaciones de eucaliptos transgénicos.

Los bosques del sur de Estados Unidos albergan una abundante diversidad de plantas y animales, y cuencas de aguas prístinas con muchas especies que no se encuentran en ninguna otra parte del mundo. Sin embargo, la presión por generar pellets de madera para alimentar las instalaciones europeas de energía a base de biomasa ha llevado a la rápida tala de los bosques nativos de la región. La introducción de los eucaliptos transgénicos de ArborGen para alimentar la producción de biomasa aceleraría aún más esta deforestación.

ArborGen también enfatizó el papel clave que jugará Brasil en sus planes para los árboles transgénicos, llamando a Brasil su “geografía más importante”. Desde 2002 hasta 2012, la directora ejecutiva de ArborGen fue Barbara Wells, que anteriormente lideraba la división de soja Roundup Ready de Monsanto en Brasil.

Su potencial para devastar bosques y comunidades en todo el mundo así como la falta de evaluaciones de riesgo serias hace imperioso que se prohíba la liberación de árboles transgénicos.

Resistencias locales contra los árboles transgénicos

En Brasil, Chile y en todo el mundo, las comunidades rurales e indígenas dependen de que haya bosques nativos intactos para su sustento, su cultura, su refugio, agua, combustible y alimentos. Las plantaciones no pueden satisfacer estas necesidades. En los países donde se han eliminado bosques nativos y se han establecido plantaciones industriales de monocultivos, la biodiversidad y las comunidades indígenas y rurales pagan un alto precio. Los árboles transgénicos, justificados como una solución a la creciente demanda de productos de madera, intensificarán estos problemas.

En muchos países - Chile, Brasil, Indonesia, Sudáfrica - las plantaciones para obtención de madera comenzaron o se expandieron rápidamente bajo regímenes autoritarios. Pero después, en los años post-autoritarios, las empresas continuaron con la toma de tierras y la expansión de las plantaciones



bajo los paradigmas económicos neoliberales que florecieron en esa época.

En Chile, por ejemplo, la expansión de las plantaciones ha desplazado a las comunidades indígenas mapuches hacia tierras de mala calidad. En el verano, en la temporada de cultivo, las comunidades ya no pueden acceder al agua y deben depender del agua que les traigan en camiones. Algunas han perdido acceso total al agua. La contaminación de las aguas subterráneas y superficiales por los plaguicidas y los herbicidas utilizados en las plantaciones provoca crecientes grados de enfermedad en las comunidades circundantes. Una situación similar ocurre en Brasil, en las comunidades rurales e indígenas donde se encuentran las plantaciones de árboles.

Desde la expansión de las plantaciones en tierras mapuches, las tasas de pobreza entre estas comunidades han aumentado drásticamente. En Lumaco, una de las regiones más pobres de Chile, el 60 por ciento de la población vive por debajo del nivel de pobreza y el 33 por ciento en la pobreza extrema.

Quienes se oponen a las plantaciones son objeto de represión política. En Chile, los activistas mapuches son sometidos a leyes 'antiterroristas' creadas por los militares para reprimir la oposición al régimen dictatorial de Pinochet. El uso de estas leyes en los juicios a los mapuches ha recibido amplia condena, incluso de la Corte Interamericana de Derechos Humanos y el Relator Especial de la ONU sobre Derechos Humanos.

A la vez que se intenta introducir nuevos árboles transgénicos en Brasil, con el reciente golpe y toma del poder por el presidente de derecha Temer, la situación de las comunidades rurales, de los sin tierra y de las comunidades indígenas se agrava cada vez más.

Desde comienzos de la década del 2000 ha habido resistencia organizada contra los árboles transgénicos en Chile, Brasil y Estados Unidos. En Brasil, en varias ocasiones miles de mujeres de La Vía Campesina y del Movimiento de los Sin Tierra (MST) han conmemorado el Día Internacional de la Mujer destruyendo eucaliptos y plántulas de árboles transgénicos, señalando así el importante papel de las mujeres en la defensa de los territorios y en la resistencia frente a las amenazas a sus medios de subsistencia y comunidades.

Anne Peterman, anne [at] globaljusticeecology.org
Global Justice Ecology Project, <http://globaljusticeecology.org/>



¿Aviones que vuelan con aceite de palma?

Las compañías de palma aceitera serían las que más ganen con los planes de “combustible alternativo” de la OACI



Del 11 al 13 de octubre, Ciudad de México será la sede de una Conferencia de Alto Nivel sobre Aviación y Combustibles Alternativos, convocada por la Organización de Aviación Civil Internacional (OACI). La OACI es una organización especializada de las Naciones Unidas con una larga trayectoria representando los intereses de la industria de la aviación, es decir, las compañías aéreas y los fabricantes de aeronaves.

Antes de la conferencia, la Secretaría de la OACI publicó la propuesta de una “Visión” que anuncia un escenario en el que los aviones funcionan en base a la combustión de enormes cantidades de agrocombustibles: 128 millones de toneladas anuales para el año 2040 y 285 millones de toneladas para 2050 [1]. En comparación, en el año 2016 se utilizaron en total aproximadamente 82 millones de toneladas de agrocombustibles [2].

Los volúmenes propuestos por la Secretaría de la OACI parecen muy poco realistas: las aerolíneas son altamente sensibles a los costos del combustible y es muy raro que algún agrocombustible llegue a tener un precio equitativo al de los combustibles fósiles. En este momento, los agrocombustibles más baratos para la aviación cuestan casi el triple que el queroseno a base de petróleo [3], lo cual es mucho más caro que los agrocombustibles utilizados para los automóviles. La Secretaría de la OACI respalda los pedidos de subsidio de la industria, pero habrá un límite a la cantidad de subsidios que los Estados estén dispuestos a pagar o transferir a los pasajeros. Sin embargo, como se explica más adelante, es posible que pronto entren al mercado agrocombustibles para la aviación mucho más baratos, adecuados para mezclas de hasta un 15 por ciento.



No obstante, de adoptarse, las propuestas de la OACI podrían causar graves perjuicios, ya que las únicas que se beneficiarían serían la industria de la aviación y las compañías de palma aceitera:

1) Legitimarán la expansión de los aeropuertos en todo el mundo, lo que significará más emisiones de gases de efecto invernadero, así como más contaminación atmosférica y sonora.

El interés de la industria de la aviación - y de la OACI - en los agrocombustibles proviene de la búsqueda de un interminable crecimiento rápido. Las emisiones de gases de efecto invernadero procedentes de la aviación internacional aumentaron un 87 por ciento entre 1990 y 2014, más rápidamente que las de casi cualquier otro sector [4]. La industria espera que el volumen de viajes aéreos prácticamente se duplique en 2035 [5]. Las tasas de crecimiento superan en mucho el potencial de las mejoras de la eficiencia y no se vislumbran soluciones tecnológicas que permitan a los aviones volar sin quemar combustibles líquidos. Con el fin de desviar el reclamo de una verdadera restricción de las emisiones y, por tanto, del crecimiento, la OACI ha respaldado el concepto de un futuro “crecimiento neutro en carbono” de la industria. Esto se basa principalmente en las compensaciones de carbono de la aviación - ampliamente condenadas por más de 100 grupos de la sociedad civil en 2016 [6] - y en los agrocombustibles, que son falsamente clasificados como “carbono neutro”.

2) Cualquier uso a gran escala de agrocombustibles en la aviación tendrá que basarse en el aceite de palma.

Como demostrará un nuevo informe de Biofuelwatch [7], el único tipo de agrocombustibles que es adecuado para los aviones y que podría producirse en cantidades importantes sin problemas técnicos es el producido a partir del Aceite Vegetal Hidrotratado (HVO, por su sigla en inglés). Se habla de combustibles de aviación a partir del azúcar, la madera o las algas, pero permanecen en el campo de la ciencia ficción, aunque se hayan producido pequeñas cantidades a costos exorbitantes. El HVO se basa en la tecnología y la infraestructura desarrollada para las refinerías de petróleo. Durante el año 2016 representó el 4 por ciento de la producción mundial de agrocombustibles, pero creció más de diez veces más rápido que los agrocombustibles en general [8]. En la actualidad, los combustibles HVO para aviones son sustancialmente más caros que el diesel HVO utilizado en los coches. Sin embargo, las compañías esperan que pronto se apruebe la mezcla de hasta el 15 por ciento del diesel HVO más barato con combustibles a reacción basados en petróleo, lo que implicaría que con una simple extensión de los actuales subsidios de los agrocombustibles a la aviación podría ser suficiente para crear un nuevo mercado de importancia. La materia prima representa el 60-80 por ciento del costo de los combustibles HVO, y el aceite de palma es, por lejos, el más barato, aparte del aceite de cocina y las grasas animales, que escasean. Además, el proceso de refinación es más barato en el aceite de palma que en otros aceites vegetales.



Tal como escribí en el boletín del WRM de mayo [9], en los últimos años la producción de HVO ha sido responsable del fuerte incremento en el uso del aceite de palma en los agrocombustibles de la UE, por lo que si las aerolíneas comenzaran a utilizarlo a gran escala, el uso del aceite de palma inevitablemente crecería más.

Hasta ahora las aerolíneas han evitado usar el aceite de palma en el limitado número de vuelos con mezclas de agrocombustibles, por temor a una mala publicidad. Ciertamente la OACI no saldrá públicamente “apoyando” el aceite de palma. Sin embargo, no es posible un incremento de los agrocombustibles de la aviación sin el uso del aceite de palma.

El mayor productor de HVO, Neste Oil, trabaja en una opción para utilizar el aceite de palma en los motores de aviones: clasificando una fracción del aceite de palma crudo como “residuo”. [10] Esto es motivo de controversia porque Neste se niega a revelar cuánto de su “78% de desechos y residuos” consiste en aceite de palma propiamente dicho. Al mismo tiempo, Indonesia y Malasia han intensificado su presión para que la Unión Europea no “discrimine” el aceite de palma en los agrocombustibles, utilizando y amenazando con recurrir a negociaciones y acuerdos comerciales para proteger sus mercados en crecimiento [11]. Una vez que exista un mercado de agrocombustibles para la aviación, es de esperar que ocurran otras presiones y tácticas similares.

3) Aun cuando el nuevo mercado para los agrocombustibles de la aviación siga siendo pequeño, su mero anuncio y propaganda podría desencadenar en más acaparamientos de tierra e inversiones en aceite de palma.

La exageración sobre un mercado futuro puede tener impactos tan severos como la demanda real. Así, la ONG ActionAid constató que en mayo de 2013, los inversores europeos habían adquirido 6 millones de hectáreas de tierra en el África subsahariana para la producción de agrocombustibles para la Unión Europea. Sin embargo, la Unión Europea no ha importado prácticamente ninguna materia prima de agrocombustibles de África. El acaparamiento de tierras en tan vasta escala fue legitimado e incentivado por la mera “promesa” de una futura demanda.

Oponerse al avance de los agrocombustibles para la aviación - tanto en la OACI como en diferentes países y regiones - será vital para evitar que surja otro mercado de aceite de palma y se alimente el aumento de plantaciones. Al mismo tiempo, es importante que la sociedad civil no le siga inadvertidamente el juego a las empresas de plantaciones exagerando la probable escala de un futuro mercado y contribuyendo así al bombo que lo rodea.

Almuth Ernsting, almuthbernstinguk [at] yahoo.co.uk
Biofuelwatch, <http://www.biofuelwatch.net/>

[1] Proposed ICAO Vision on Aviation Alternative Fuels, 2017,
<https://www.icao.int/Meetings/CAAF2/Documents/CAAF.2.WP.013.4.en.pdf>



- [2] BP Statistical Review of World Energy, June 2017, bp.com/content/dam/bp/en/corporate/pdf/energy-economics/statistical-review-2017/bp-statistical-review-of-world-energy-2017-renewable-energy.pdf
- [3] Sub Group on Advanced Biofuels, European Commission, February 2017, platformduurzamebiobrandstoffen.nl/wp-content/uploads/2017/07/2017_SGAB_Cost-of-Biofuels.pdf
- [4] National greenhouse gas inventory data for the period 1990-2014, UNFCCC, <http://unfccc.int/resource/docs/2016/sbi/eng/19.pdf>
- [5] IATA Forecasts passenger demand to double over 20 years, October 2016, <http://www.iata.org/pressroom/pr/Pages/2016-10-18-02.aspx>
- [6] International Civil Society Statement, September 2016, fern.org/sites/fern.org/files/Final_September.pdf
- [7] Biofuelwatch's report on aviation biofuels will be available at biofuelwatch.org.uk/2017/aviation-biofuels from 6th October 2017
- [8] Renewables 2017, Global Status Report, http://www.ren21.net/wp-content/uploads/2017/06/17-8399_GSR_2017_Full_Report_0621_Opt.pdf
- [9] Demanda fabricada: los impulsores de las políticas detrás del crecimiento implacable del aceite de palma, Boletín 239 del WRM, abril-mayo de 2017, <http://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion1/demanda-fabricada-los-impulsores-de-las-politicas-detras-del-crecimiento-implacable-del-aceite-de-palma/>
- [10] Palm Fatty Acid Distillate (PFAD) is the non-edible portion of crude palm oil, which would otherwise be used for soaps, cosmetics, etc.
- El destilado de ácido graso de palma (PFAD, por sus siglas en inglés) es la porción no comestible del aceite de palma crudo, que también podría usarse para la fabricación de jabones, cosméticos, etc.
- [11] Palm oil for fighter jets, Euractiv, September 2017, euractiv.com/section/biofuels/news/palm-oil-for-fighter-jets-under-eu-attack-producers-seek-alternatives/

Argentina: Nueva ley promueve monocultivos de árboles en la provincia de Córdoba



Photo : Ecos Córdoba

Córdoba, ubicada en la región centro, es una de las cinco provincias más extensas de la Argentina. Entre 1904 y 2004 perdió el 95 por ciento de su bosque nativo como resultado, principalmente, de la expansión de la agricultura a gran escala. Sus tasas anuales de deforestación se encuentran entre las más altas del mundo, con graves consecuencias para el ambiente, la salud y la soberanía alimentaria de la población, según estudios de investigadores de la Universidad Nacional de Córdoba (1).

La deforestación continuó en la provincia durante la última década y hoy sólo conserva el tres por ciento de su bosque, de acuerdo con datos de la ONG Guyra, de Paraguay (2). Como consecuencia de la destrucción del bosque, en los últimos años ocurrieron graves inundaciones tanto en el centro como en el sur del territorio.



En este contexto, el Gobierno y la Legislatura de Córdoba decidieron crear el Plan Provincial Agroforestal (3), una ley que promueve los monocultivos de árboles exóticos y el desarrollo de la industrial forestal. Anunciaron en agosto de 2017 que quieren reforestar 150 mil hectáreas en los próximos 10 años.

El Plan Agroforestal de Córdoba forma parte del continuo avance del agronegocio sobre el bosque nativo y las tierras campesinas e indígenas de la Argentina. Las graves consecuencias de este modelo extractivo se agudizaron en los últimos 20 años, con el desplazamiento de comunidades del campo hacia los cordones de pobreza de las ciudades, el aumento de enfermedades por el uso de agrotóxicos, inundaciones provocadas por el cambio de uso del suelo, incendios y pérdida de soberanía alimentaria.

Esta nueva ley fue presentada por las autoridades como una solución a los problemas ambientales y sociales. Sin embargo, la Coordinadora Provincial en Defensa del Bosque Nativo, que reúne a más de 80 organizaciones ciudadanas, campesinas e indígenas de la provincia, se opuso a la ley. Sus integrantes entendieron que la iniciativa es una falsa solución al problema de la deforestación y que sólo busca promover el negocio de las plantaciones industriales.

“Es un instrumento de fomento económico al establecimiento de monocultivos de pino y eucalipto mediante el cual el Estado bonifica la plantación de estas especies exóticas (...) y beneficia a los grupos económicos del agronegocio”, sostuvieron en una carta pública (4). “Una ley en el ámbito ambiental debe ser hecha para proteger. Y el monocultivo de pino y eucalipto no es la vía para ese objetivo”, afirmaron.

La ley obligará a los productores agrícolas a plantar árboles en al menos el dos por ciento de la superficie de sus campos en los próximos 10 años. Sin embargo, otorga la posibilidad al dueño del campo de no plantar los árboles en su propiedad sino comprar una “cuota parte” de plantación en lo que se denominarán “masas arbóreas agregadas”. Estas masas arbóreas son plantaciones de monocultivos que reunirán los porcentajes obligatorios de área a forestar de distintos productores de una misma región.

El Gobierno argumenta que es una política de protección del ambiente porque -según afirma- las plantaciones de árboles regularán el nivel del agua, ayudarán a la conservación de los suelos y captarán dióxido de carbono de la atmósfera. Sin embargo, no se comunica con claridad a la sociedad al menos tres cuestiones centrales:

Promoción de plantaciones de monocultivos: Para el Estado cordobés, es lo mismo que el productor rural plante especies nativas a pequeña escala con la intención de recomponer el bosque o que desarrolle un monocultivo comercial con especies exóticas, con los impactos que ello conlleva.

Impactos de las plantaciones de monocultivo: Las plantaciones industriales de árboles agotan el agua, deterioran los suelos y provocan daños a la salud y al ambiente por el uso de agrotóxicos. Además, contribuyen a la emisión de



gases de efecto invernadero por el dióxido de carbono que liberan los árboles al ser talados. A ello se suma el aumento del riesgo de incendios, que ya son un grave problema en las zonas de montaña de la provincia.

Subsidios (y por tanto, mayores beneficios) a quienes deforestaron: El Estado subsidiará con exenciones impositivas y aportes no reintegrables la reforestación de los campos sin tener en cuenta si esos mismos propietarios talaron de manera ilegal años atrás. En Argentina, estos beneficios existen desde 1999, a través de la Ley de Inversión de Bosques Cultivados (5). En mayo de 2017, el Gobierno nacional anunció que prorrogará esos beneficios hasta 2030 con el objetivo de incrementar en 800 mil hectáreas las plantaciones en el país, según informó la prensa local (6). De acuerdo con datos oficiales, la Argentina tiene hoy 1,2 millones de hectáreas forestadas con monocultivos comerciales, principalmente, coníferas y eucaliptos (7).

El lobo al cuidado de las ovejas

La autoridad de aplicación del Plan Agroforestal de Córdoba será el Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Provincia, que presentó el proyecto de ley con el apoyo de organismos estatales y cámaras empresariales de la agroindustria que la Coordinadora en Defensa del Bosque Nativo identifica como los principales responsables de la deforestación de las últimas décadas.

“El supuesto enriquecimiento del bosque que dicen que promueve la ley agroforestal va a estar en manos del Ministerio de Agricultura, que permitió la devastación de la provincia con monocultivos agrícolas y fumigaciones con agrotóxicos cerca de las casas”, dijo Laura Dos Santos, integrante de la Coordinadora. “Son los responsables de que el territorio esté inundado por haber destruido el bosque y ahora van a tener en sus manos el plan agroforestal.”

Cuatro meses antes de la aprobación del Plan, el Gobierno de Córdoba había anunciado la firma de un convenio por 1 millón de dólares con la provincia de Misiones para comprar tecnología destinada a desarrollar los monocultivos (8). La empresa Biofábrica Misiones S.A., dedicada al desarrollo biotecnológico de especies forestales comerciales, será la que preste esos servicios a Córdoba (9).

Misiones, es una de las provincias que concentra la mayor producción de madera de la Argentina (10). Allí, en las últimas décadas, las compañías forestales –la principal de ellas, la empresa chilena Celulosa Arauco– avanzaron en forma dramática con monocultivos sobre territorios tierras campesinas e indígenas (11).

Sin ordenamiento territorial del bosque

Además de denunciar que el Plan Agroforestal está hecho a medida de las empresas del agronegocio, las organizaciones en defensa del bosque se preguntan dónde se van a plantar los árboles si no hay un mapa de ordenamiento territorial que indique con certeza la situación actual.



Argentina cuenta, desde 2007, con una ley que obliga a las provincias a elaborar un mapa de Ordenamiento Territorial del Bosque Nativo y a actualizarlo cada cinco años (12). En él se identifican las distintas áreas con cobertura vegetal y se clasifican según el nivel de protección. La construcción de ese mapa, según la ley, debe hacerse a través de un proceso participativo que involucre a toda la sociedad.

Sin embargo, desde diciembre de 2016, el Gobierno de Córdoba intenta avanzar en la actualización del mapa y la reforma de la ley provincial de bosques sin el proceso de participación ciudadana (13). Sumado a esto, los cambios que proponía habilitaban más deforestación en la provincia.

Esto provocó un gran rechazo social. Fue en ese momento cuando las asambleas ciudadanas en defensa de la salud y el ambiente, junto con organizaciones campesinas, indígenas y ambientalistas se organizaron en la Coordinadora en Defensa del Bosque Nativo y comenzaron un proceso de información y concientización de la población. Como resultado, en los meses de diciembre de 2016, y marzo y junio de 2017 se realizaron marchas multitudinarias en la capital provincial que hicieron retroceder al Gobierno en su intento de avanzar con un ordenamiento territorial sin participación ciudadana.

Al no poder continuar con la reforma de la ley bosques, el Gobierno provincial decidió acelerar la sanción del Plan Agroforestal. La presentación del proyecto y el acuerdo político en la Legislatura fue tan rápido que no dio tiempo a las organizaciones a desarrollar el mismo proceso de información y concientización realizado meses antes.

Sin embargo, a partir de la presión popular, algunos legisladores promovieron que se cambiara el concepto de “enriquecimiento del bosque nativo”. En el texto original del proyecto se hablaba de enriquecer el bosque con “especies forestales nativas o exóticas de alto valor comercial”. En su lugar, se estableció que eso sólo podría hacerse con plantas autóctonas.

Además, se incluyó un artículo que obliga a la autoridad de aplicación a elaborar y mantener actualizado una lista de especies de árboles recomendadas según cada región y un listado de especies exóticas invasoras prohibidas. Éste aún no fue difundido.

Camino de lucha

La conformación inmediata de la Coordinadora en Defensa del Bosque Nativo ante la nueva amenaza, a fines de 2016, demostró, una vez más, que en Córdoba es la sociedad organizada la que defiende el bosque ante el avance de las empresas extractivas avaladas por el Estado.

La rapidez en la organización social responde a años de experiencia de lucha y resistencia en esa provincia. Entre los antecedentes más cercanos, se cuenta el triunfo histórico de la comunidad de Malvinas Argentinas, que en 2016, tras cuatro años de resistencia, evitó que Monsanto instalara allí una de las fábricas



de semillas de maíz más grandes de América Latina. A ello se suman las luchas contra las fumigaciones, la minería y el avance inmobiliario sobre el bosque.

Con experiencia, y fortalecidas por los triunfos obtenidos, las organizaciones cordobesas están decididas a continuar defendiendo el tres por ciento de bosque que aún sigue en pie.

Lucía Guadagno, luciag [at] wrm.org.uy
Miembro del secretariado internacional del WRM

- (1) Cabido, M. y Zak, M. Deforestación, agricultura y biodiversidad (2010).
<http://www.unciencia.unc.edu.ar/2010/junio/deforestacion-agricultura-y-biodiversidad-apuntes>
- (2) Córdoba, un caso de estudio a nivel mundial. Diario La Voz del Interior. 9 de marzo de 2017
<http://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/cordoba-un-caso-de-estudio-nivel-mundial>
- (3) Ley Nº 10467. Plan Provincial Agroforestal. Córdoba, Argentina. 2 de agosto de 2017.
http://www.legiscba.gob.ar/contenidos/themes/Legislatura-th01/descarga_documento.php?codi=71867
- (4) Carta en rechazo al Proyecto Plan Provincial Agroforestal: ¡No más plantaciones de Pinos y Eucaliptos!.
 Coordinadora Provincial en Defensa del Bosque Nativo. Córdoba. 1 de agosto de 2017.
<https://www.facebook.com/notes/coordinadora-en-defensa-del-bosque-nativo/carta-en-rechazo-al-proyecto-plan-provincial-agroforestal-no-m%C3%A1s-plantaciones-de/286366515170935/>
- (5) Ley de inversiones para bosques cultivados. Argentina. 1999.
<http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/55000-59999/55596/texact.htm>
- (6) Gobierno nacional va por cambios en la Ley 25.080...Misiones Online. 15 de mayo de 2017.
<http://misionesonline.net/2017/05/15/gobierno-nacional-va-cambios-la-ley-25-080-promocion-forestal-hacia-desarrollo-industrial-compromiso-ambiental>
- (7) Informe sobre el sector forestal. Ministerio de Agroindustria de la Nación argentina. Diciembre 2015.
<http://forestoiindustria.magyp.gob.ar/archivos/estadisticas/sector-forestal/sector-forestal-2014.pdf>
- (8) Córdoba avanza en el desarrollo forestal y ambiental. Gobierno de Córdoba. 20 de abril de 2017.
<http://prensa.cba.gov.ar/ciencia-y-tecnologia/cordoba-avanza-en-el-desarrollo-forestal-y-ambiental/>
- (9) Biofábrica puso en marcha la transferencia tecnológica en Córdoba. Biofábrica S.A. 4 de mayo de 2017.
<http://www.biofabrica.com.ar/news/biofabrica-puso-en-marcha-la-transferencia-tecnologica-en-cordoba-20>
- (10) Informe sobre el sector forestal. Ministerio de Agroindustria de la Nación argentina. Diciembre 2015.
<http://forestoiindustria.magyp.gob.ar/archivos/estadisticas/sector-forestal/sector-forestal-2014.pdf>
- (11) Misiones: organizaciones denuncian represalias y amenazas. Agencia de Noticias Redacción. 2 de septiembre de 2016. <http://www.anred.org/spip.php?article12748>
- (12) Ley de Presupuestos mínimos de protección ambiental para el enriquecimiento, la restauración, conservación, aprovechamiento y manejo sostenible de los bosques nativos. Argentina. 2007.
<http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/135000-139999/136125/norma.htm>
- (13) Ley provincial de bosques Nº 9814
<http://web2.cba.gov.ar/web/leyes.nsf/0/603DCE7A084735F10325777C006CCE5F?OpenDocument&Highlight=0.9814>)
 y Proyecto de reforma de ley de bosques de Córdoba (http://www.legiscba.gob.ar/contenidos/themes/Legislatura-th01/descarga_documento.php?codi=68830)

Recomendados

Día Internacional de Lucha contra los Monocultivos de Árboles

El 21 de septiembre, organizaciones e individuos de todo el mundo dan visibilidad a las innumerables luchas contra la expansión de las plantaciones de monocultivos de árboles a gran escala. Eucaliptos, pinos, acacias, cauchos, tecas, palmas aceiteras y otros tipos de plantaciones industriales causan impactos desastrosos. Este día también subraya los impactos dañinos provocados por este modelo de producción de monocultivos, que incluyen el agotamiento de las fuentes de agua, el desplazamiento o encierro de las comunidades, la deforestación a gran escala, la contaminación del aire y del agua por el uso de agrotóxicos, las violaciones de los derechos humanos y colectivos y a las regulaciones laborales y ambientales, la destrucción de las economías, modos de vida y culturas locales y la violencia generalizada.



Súmate a las celebraciones de la resistencia fértil que está creciendo en varios lugares.

Puede acceder a la sección especial de la página web del WRM en: <http://wrm.org.uy/es/todas-las-campanas/dia-internacional-de-lucha-contra-los-monocultivos-de-arboles-2017/>

Estudio demuestra impacto nocivo del Eucalipto en ecosistemas acuáticos

Un equipo internacional de investigadores publicó un estudio en la Revista *Ecology and Evolution*, que evidencia los complejos impactos que ocasiona la introducción de una especie exótica. Esta vez se demostró que el Eucalipto tiene efectos letales y subletales sobre larvas de insectos acuáticos, lo que afectaría a diversos organismos que habitan los ecosistemas fluviales con plantaciones de esta especie en sus riberas. El estudio explica cómo las larvas afectadas por el Eucalipto son fundamentales en los ríos, pues son dominantes en los ambientes menos intervenidos (pequeños ríos de cabecera), donde además de ser el alimento de peces nativos, son los encargados de fragmentar las hojas que caen del bosque, el cual es un proceso clave para el funcionamiento de estos ecosistemas.

Vea un artículo (en español) en este link: <http://www.naturalesudec.cl/estudio-demuestra-impacto-negativo-del-eucalipto-en-ecosistemas-acuaticos-dulceacuicolas/>

Y el estudio (en inglés) en este link:

<http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/ece3.3094/full>

El gobierno del Estado de Karnataka en la India prohíbe plantar eucaliptos y acacias por su impacto en los niveles de agua subterránea

La plantación a gran escala de eucaliptos y acacias en el marco de un proyecto que cuenta con la ayuda del Banco Mundial en la India no sólo agotó las napas de agua subterránea en los distritos de Bengaluru Rural, Kolar y Chikkaballapur, sino que también afectó las precipitaciones anuales de la región. La evaluación de documentos de investigación y observaciones de funcionarios forestales e investigadores en geología y agricultura que pertenecen a diversas organizaciones, así como de un comité de expertos encabezado por el Ministro de Bosques, Ecología y Medio Ambiente, informaron que las plantaciones de árboles fueron responsables de la reciente sequía en estos distritos. Como consecuencia, el gobierno prohibió las plantaciones de eucaliptos y acacias en Karnataka desde febrero de 2017. Puede leerse el artículo en inglés en:

<http://timesofindia.indiatimes.com/city/bengaluru/karnataka-state-govt-bans-planting-eucalyptus-acacia-trees-owing-to-impact-on-ground-water-level/articleshow/58712822.cms>

Una revista de y para las comunidades afectadas por las plantaciones de SOCAPALM

El quinto número de la revista "*Trait d'Union*", una revista trimestral que actúa como enlace de las asociaciones de las poblaciones rodeadas por las



plantaciones de SOCAPALM, los sindicatos de trabajadores y los plantadores de palma aceitera, está disponible. Los números de la revista *Trait d'Union* pueden descargarse gratuitamente en www.palmespoir.org

Suscríbete al Boletín del WRM

<http://wrm.us9.list-manage1.com/subscribe?u=f91b651f7fecdf835b57dc11d&id=9615b4bc94>

***El Boletín busca apoyar y contribuir con las luchas de los pueblos en la defensa de sus territorios y bosques.
La suscripción es gratuita.***

Boletín del Movimiento Mundial por los Bosques (WRM)

Este boletín está disponible también en inglés, francés y portugués

Editor en jefe: Winfridus Overbeek

Redactora responsable: Joanna Cabello

Apoyo editorial: Elizabeth Díaz, Lucía Guadano, Jutta Kill, Carolina Motoki y Teresa Pérez

Secretariado internacional del WRM

Avenida General María Paz 1615 oficina 3. CP 11400, Montevideo, Uruguay

Teléfono y fax: 598 26056943

wrm@wrm.org.uy - <http://wrm.org.uy/es/>